

Elena García Pérez

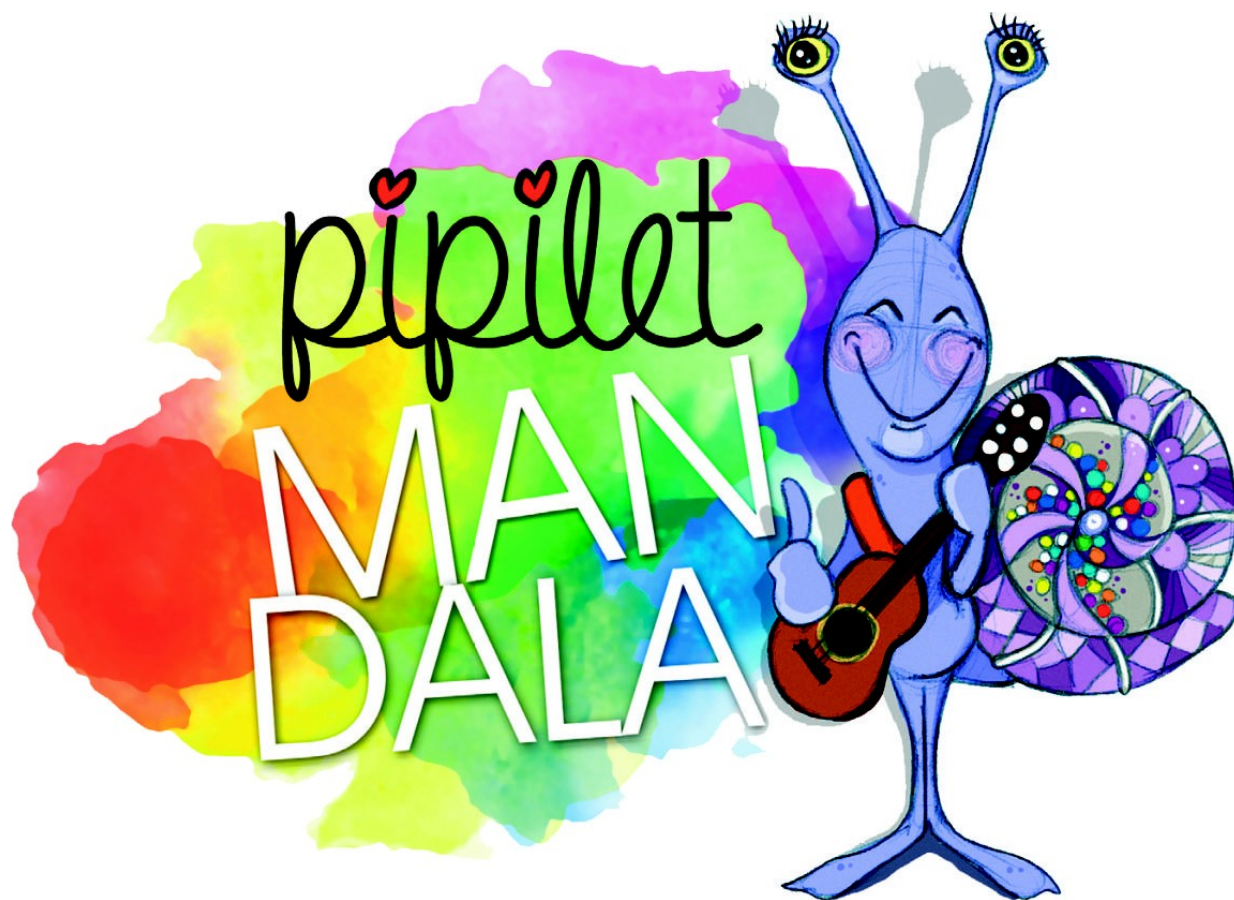
Hablando con las Estrellas





INDICE

PRESENTACIÓN	5
EL ENCUENTRO	6
LA AMISTAD	12
EXPERIENCIAS	18
INTERCAMBIOS	21
NUEVOS AMIGOS	24
LOS NIÑOS ÍNDIGO Y CRISTAL	27
El COSMOS, PIPELET Y GALAPPAR	31
EXPERIMENTANDO LA COCINA	37
MIRANDO LAS ESTRELLAS	42
NUEVAS SENSACIONES	46
LOS CHAKRAS	52
SORPRESA	56
EL AURA	59
EL FUTURO DE LA HUMANIDAD	62
MEDICINA HOLÍSTICA	68
CONVERSACIONES Y PRESENTACIÓN DE PIPELET AL MUNDO	74
CONVERSACIÓN 1	75
CONVERSACIÓN 2	78
CONVERSACIÓN 3	82
PRESENTACIÓN DE PIPELET AL MUNDO	85
ALCEMOS NUESTRAS VOCES	90
HECHOS REALES	94



Hablando con las estrellas, es un libro hecho para ti ya que eres un investigador que necesitas conocer cosas nuevas y enriquecedoras.

Sé que muchas veces te has sentido solo en medio de la noche y que has mirado al firmamento para hablar con las estrellas y pedirles que te ayudaran a encontrar a un amigo que te comprendiera y te ayudara a encontrar el real significado de la vida. Tus deseos se convirtieron en vibraciones y estas corrieron todo un espacio cósmico hasta llegar al planeta Galappar donde vive tu nuevo/a amigo/a Pipilet Mandala.

Pipilet Mandala es un caracol humanoide que ha venido a la Tierra como «Corresponsal Universal». A través de los diferentes diálogos mantenidos con su amiga Elena y su familia aprenderás nuevos conceptos sobre: la vida, la amistad, los chakras, el aura, el Planeta Galappar, las estrellas... A la vez que compartirás con él/ella sus nuevas sensaciones y conocimientos terrícolas: la gastronomía, el fútbol, el miedo, el nerviosismo... haciéndote partícipe a ti a la vez.

Pipilet en este libro, te dará las bases para que posteriormente tú mismo continúes investigando los enigmas de la vida.

«ESTOY EN TUS MANOS, ÁBREME POR FAVOR»

Hablando con las estrellas

*«El silencio evoca a la comunicación con
la parte más profunda de mi ser».*

Elena García Pérez



PRESENTACIÓN

Este libro está dedicado a ese niño interior que está en cada uno de nosotros (bien latente o bien dormido) y que no tiene edad y habita en cualquier parte de este hermoso planeta, para que sea investigador de su propia realidad buscando y encontrando los enigmas de la vida, a la vez que participa en la construcción de un nuevo mundo sin fronteras y sin divisiones entre hermanos.

Elena García Pérez



EL ENCUENTRO

Hoy en el planeta Galappar no era un día cualquiera, Pipilet Mandala había decidido realizar su viaje a la Tierra para visitar a sus amigos con los cuales se comunica desde hace más de dos años.

Después de exponer a su familia su decisión, se puso a hacer el equipaje sin olvidarse detalle: gafas interdimensionales, péndulo magnético, mapa cósmico, galletas proteínicas, caramelos vitamínicos y, por supuesto, su guitarra.

Ya tenía todo preparado, solo le quedaba embarcar en su nave espacial Mandala. Este tipo de vehículos habían sido inventados por sus antepasados. Siendo las primeras naves espaciales antigraavedad que se controlaban por el cerebro y que podían volar por la galaxia.

La familia Mandala se había basado en los principios de los Mandalas como activación de la energía y meditación profunda para elevar la conciencia. Todos estos conocimientos fueron pasando de generación en generación y de ahí que Pipilet represente el brote de la sabiduría del inconsciente.

Después de un viaje lleno de aventuras durante un mes y medio, Pipilet llegó por fin a la Luna, desde allí podía divisar la Tierra.

Únicamente le quedaba decidir en qué continente quería aterrizar. Tomó su decisión: «Sería Europa».

Ni corto ni perezoso se lanzó a toda velocidad hacia un pueblecito español donde se encontraría con su amiga Elena.

Hablando con las estrellas

Elena era una chica de catorce años que acababa de terminar su curso con buenas notas. Era alegre, divertida e inquieta por saber y aprender, tenía curiosidad por todo y, sobre todo, por los fenómenos que las gentes llamaban «extraños o paranormales», algo que para ella no lo eran; por eso desde pequeña la consideraban un bicho raro, aunque ella en ningún momento se vio diferente a los demás.

Eso sí, incomprendida en muchas ocasiones, pero nunca le importó. Muchas de las preguntas que hacía tanto a sus padres como a sus profesores nunca tenían respuestas: «Pero ¿qué dices?», «tienes la cabeza a pájaros», «eso no existe, aterriza de una vez en la Tierra». Estas eran las típicas respuestas que recibía de los adultos, si es que las recibía.

Ella sabía que tenía la razón, que solo era cuestión de esperar y que sus ideas y pensamientos se harían realidad. El momento estaba muy cerca sin ningún tipo de duda.

Era una mañana soleada de verano, el sol acababa de salir y prometía un día maravilloso. El despertador sonó a las siete y media, y de un salto Elena se puso de pie, intuía que algo grande le iba a suceder, así que se duchó deprisa, tomó su desayuno y decidió salir a correr por el campo.

Después de media hora corriendo, paró para respirar un poco, bajó la cabeza y al tomar una bocanada de aire miró hacia el cielo y, de repente, vio algo que la dejó perpleja. «¿Qué es?», se preguntó.

Un objeto luminoso se acercaba. Según se acercaba cada vez más, llegó a ver miles de colores que se entremezclaban entre sí; de repente, percibió claramente una forma de mandala por lo que sin saber por qué hizo una interconexión y dijo en voz alta: «Mi amigo Pipilet Mandala está aquí».



Hablando con las estrellas

Pipilet aterrizó su nave, convirtió esta en un patín mándala galáctico y decidió ir al encuentro de Elena.

Se encontraron frente a frente, ella le reconoció de inmediato, era un caracol humanoide, lleno de amor y color.

No hubo palabras por parte de Pipilet ya que no sabía hablar, su comunicación era solamente a través de los colores, los sonidos y telepáticamente. No obstante, Elena no tuvo ningún tipo de problemas en saber lo que Pipilet le quería comunicar en todo momento.

Elena no podía dar fe de lo que estaba viviendo en ese preciso momento, su emoción era tal que explotó en un gran llanto de afecto y por sus mejillas comenzaron a correr lágrimas de amor.

Pipilet se acercó a ella y la abrazó. Su color azulado cambió, ahora era verde. Elena no podía creer lo que estaba viendo: «Su amigo era mágico».

—¿Cómo lo has hecho?

—¿El qué?

—Has cambiado de color.

—Sí claro, es mi manera de comunicarme también.

—No entiendo.

—¿Es que no sabes nada sobre el significado de los colores?

—No mucho, ¿me lo puedes explicar, por favor?

—Sin duda, amiga, en mi planeta comunicamos nuestras emociones a través de los colores.

- El amarillo significa alegría,
- El azul: equilibrio y sabiduría.
- El blanco: optimismo, pureza.
- El verde: esperanza, confianza, paz.
- El naranja: unidad, fraternidad e igualdad.
- El rojo: vitalidad, pero también expresa alerta y peligro.
- El rosa: amor, timidez y amabilidad.
- Y el negro: tristeza y desesperación.

—¡Guay! ¡No lo sabía! Por lo tanto si ahora tú tienes el color verde quiere decir que eres una persona de confianza y que vienes en son de paz y esperanza.

Hablando con las estrellas

—Perfecto, así es. El cambio de colores no se realiza de una manera voluntaria, yo en ningún momento lo puedo manipular, de un modo inconsciente y natural se refleja al exterior sin yo saberlo.

—Gracias, amigo, por estar aquí y ahora conmigo. Perdona, pero tengo que...

En ese preciso instante, Elena sacó de su bolsillo el móvil, vio que este marcaba ya las dos menos cuarto, el tiempo había transcurrido sin haberse dado cuenta.

—¿Qué es ese aparato?

—Se llama teléfono, ¿no lo conoces?

—Realmente no.

—¡Increíble! Los jóvenes de aquí no podemos pasar sin él.

—¿Por qué?

—Lo usamos para miles de cosas, pero principalmente para comunicarnos con los otros: chatear, hablar, enviar mensajes, conectarnos a internet... Y también, como ahora, para poder saber qué hora es.

—¿Hora?

—Sí, la hora del reloj.

—¡Ah! Comprendo.

—En mi planeta no existe el tiempo ni el espacio. Ya había leído en libros de la biblioteca de mi instituto que aquí, en esta tercera dimensión, existe el tiempo y el espacio, y que éste corre muy rápidamente.

—Sí, tan rápido como que tengo que llamar a mis padres para prevenirles de que todo va bien y que pronto regresaré a casa, ya que se acerca la hora de comer. ¿Tercera dimensión?, ¿Dimensiones dices?, ¿qué es eso? ¡Alucinante, de verdad! Bueno, dejamos todo esto para más tarde, ¿vale? Ahora debo de llamar a mis padres y decirles que no se inquieten por mí.

Cuántas cosas en apenas unas horas estaban aprendiendo los dos: tiempo, espacio, el sentido de los colores, sentimientos... Ambos estaban felices y esa felicidad les llevaba a algo más lejos aún, querer comunicarlo a otras personas.

¡Sí, tú también eres uno de ellos!

Al otro lado del teléfono nadie respondía. De repente Elena comenzó a preocuparse por Pipilet; ya que era obvio que los rasgos físicos de su amigo eran diferentes a los humanos y desde luego que no podría pasar desapercibido ante la mirada de los demás. No sabía qué hacer ni que decir, lo que tenía claro es que no quería preocuparle. Comenzó a transpirar y de repente las señales de preocupación se acentuaron en su cara a pesar de querer sonreír en todo momento. Pipilet lo notó.

—¿Por qué transpiras? Y tus facciones también han cambiado.

Hablando con las estrellas

Elena no sabía qué decir. De repente se puso roja.

—Tú también eres una niña mágica, ves, al fin y al cabo, somos iguales. Unos de una forma y otros de otra, pero respondemos semejante ante los estímulos.

Ella se dio cuenta de que su amigo tenía razón, al fin y al cabo, eran más iguales de lo que había pensado en un primer momento, por lo que su preocupación se desvaneció.

El teléfono no dejaba de sonar, era su madre.

—Hola hija, ¿dónde estás? Acabo de llegar del trabajo, son las dos y aún no estás en casa, ¿qué haces?

—Estoy con un amigo. Bueno, mamá, ya te contaré, pero por favor ¿le puedo invitar a comer?

—Sin duda, vamos, venid a poner los platos mientras viene tu padre y yo termino de hacer la comida.

—Vale, mamá, para allá vamos.

Elena estaba contenta, todo iba sobre ruedas, no tenía ninguna duda y lo transmitió a Pipilet, no tuvo que decir nada ya que él tenía la facilidad de la intuición y, aunque no conocía el español, no tendría ningún problema.

—Tenemos que darnos prisa, mis padres nos esperan para comer.

Pipilet cogió su patín y su guitarra, y se acercó hacia su amiga, los dos emprendieron la marcha.

Durante el camino no se encontraron con nadie. Atravesaron el jardín y llegaron junto a la puerta. Elena prefirió llamar y que su madre les abriera. De repente, ambos oyeron los pasos de la madre y:

—Hola, chicos.

—Hola, mamá.

Pipilet respondió con una sonrisa.

—Mira, mamá, te presento a Pipilet Mandala, el amigo del que te hablé.

—Hola. Encantada, Pipilet.

Teresa (la mamá de Elena) no puso cara de sorpresa al ver por primera vez a Pipilet. Al mirarle se dio cuenta de que lo importante no era la apariencia externa sino la profundidad interior, y que es necesario ir más allá: «Buscar realmente el significado de la amistad y el amor».

—Vamos, chicos, ir a ayudar a papá a poner la mesa, yo voy a terminar de preparar la comida.

Los dos chicos pasaron por la casa hacia el jardín. Elena estaba feliz ya que sintió que su madre estaba relajada y contenta, ahora tocaba su padre...

Hablando con las estrellas

—Hola, papá, ¿cómo te ha ido el día?. Te presento a Pipilet, mi amigo que ha venido a visitarme durante unos días.

—Hola, Pipilet, ¿qué tal te ha ido el viaje?

Pipilet sonrió y abrió más aún sus ojos (era su «hola, de gracias») de ellos solo salían chispas de amor y gratitud.

La conexión ya se había establecido, no había problema. «¡Uf!», pensó Elena.

Pipilet se dio cuenta que con los padres de Elena no estaba teniendo ningún tipo de problemas en comunicarse telepáticamente, pero ¿podría ser lo mismo con los demás? Como no lo tenía muy claro decidió que lo mejor sería comenzar a aprender y a hablar el lenguaje con fluidez para poder comunicarse con los humanos, por lo que proyectó comenzar en breve.

* * *



LA AMISTAD

***D**espués de comer, tanto Elena como sus padres, tuvieron una gran conversación con Pipilet. Este les estuvo contando cosas sobre su Planeta Galappar. Pablo aprovechó el momento para preguntarle la razón por la que había venido a la Tierra, a lo que Pipilet respondió:*

—Para que exista un perfecto equilibrio en el universo es necesario que todo vibre en perfecta armonía. Todo lo que compone el cosmos, y cada uno de nosotros, somos como células dentro de este gran cuerpo. Las criaturas que habitamos dentro del espacio somos seres interdimensionales; el amor y la amistad para nosotros no tienen distancias ni fronteras, esto es lo que me ha conducido hasta aquí.

Tras varias horas de conversación, el tiempo de la siesta se había pasado, ahora todos necesitaban un descanso. Los padres de Elena se contemplaron, bajo una mirada unánime y cómplice de aprobación que dio paso a que uno de los dos se decidiera a invitar a Pipilet a que se quedase con la familia. Teresa hizo un gesto para que su marido diera el primer paso.

—Bueno, Pipilet, mi esposa y yo hemos pensado que nos encantaría que te quedes con nosotros todo el tiempo que tú desees permanecer en nuestra casa. Puedes estar en la habitación de nuestro hijo. En estos momentos está de vacaciones con mi suegra. ¿Qué te parece?

—Me encantaría, me siento de verdad como en mi propia casa y he pensado que también Elena podría ser mi profesora de español, debo de aprender rápidamente para poder viajar por España. ¿Qué te parece, Elena?

—Que estoy encantada de ser tu profesora, pero ante todo deseo dar las gracias a mis padres por haberte invitado a nuestra casa y ahora, sin pensarlo más, desearía enseñarte tu habitación y que ambos descansemos un poco después de tantas emociones,

¿Vale?

—Por supuesto.

Los padres de Elena se dieron cuenta de que Pipilet había entrado en sus vidas y no podían abandonarlo ya que había despertado en ellos una verdadera relación de amistad.

Teresa era escritora y trabajaba también en la universidad de ciencias de la comunicación, su marido era redactor jefe de un periódico, ambos tenían la mente abierta y creativa, sabían que algo maravilloso había entrado en sus vidas. Los dos comprendieron que Pipilet era más que un caracol mágico, en realidad era una fuente de conocimientos, alcanzables solo por medio de la reflexión interna.

Ambos habían leído recientemente un artículo en una revista científica: La Sabiduría del Silencio Interno de Tao Te Ching, ahora se dieron cuenta que comenzaban a experimentar lo que habían leído.

¿Es que el silencio de Pipilet era signo de sabiduría?, ¿somos realmente esclavos de nuestras palabras y dueños de nuestro silencio?

Sabes que cuando estamos ante una situación desconcertante es mejor escuchar que hablar, pensar más que actuar y meditar más que correr.

¿Lo habías pensado alguna vez?

Después de unas horas, Pipilet se dio cuenta de que aún no se había puesto en contacto con sus padres, así que cogió su guitarra y comenzó a tocar. Lo que para nosotros es simplemente música, para Pipilet y su familia iba más allá. Pipilet se comunicaba con los suyos a través no solo del color sino también de la música, ya que esta posee vibraciones que se transmiten a través de las ondas y corren a más velocidad que la luz.

Esa música suave y dinámica a la vez, fue oída por Claudia (una amiga de Elena) que pasaba por delante de la puerta. Media hora más tarde decidió llamar:

—Hola, Elena, soy Claudia. ¿Tienes algún músico en tu casa?

—No, ¿por qué?

—Acabo de pasar por enfrente de tu casa y he escuchado una guitarra.

—¡A sí!, es mi amigo Pipilet que ha llegado.

—¿Quién?

—Pipilet Mandala, ya te había hablado de él, ¿lo recuerdas?

—¡Ah sí!, me encantaría conocerlo y pienso que a los otros amigos también. ¿Qué te parece si nos vemos mañana después de comer en el río y llamo a los demás?

Hablando con las estrellas

—Vale, hablaré con mi amigo y te enviaré un SMS, ¿de acuerdo? Entonces, ¿hasta mañana?

—De acuerdo, hasta mañana.

Elena aprovechó el momento en que su amigo dejó de tocar para indicarle que lo mejor sería bajar, ya que sus padres estarían preparando la cena.

Al llegar al salón Elena observó que encima de la mesa había un apunte de su madre que decía: «Papá y yo hemos ido al supermercado a comprar, por favor poner la mesa para la cena, gracias».

Al lado de la nota había un periódico con un artículo sobre el significado del caracol, que su padre había publicado justo el día anterior. Inquieta comenzó a leer.

«Del caracol podemos llegar a aprender muchas cosas, entre ellas: su serenidad, su perseverancia y su particular forma de protegerse.

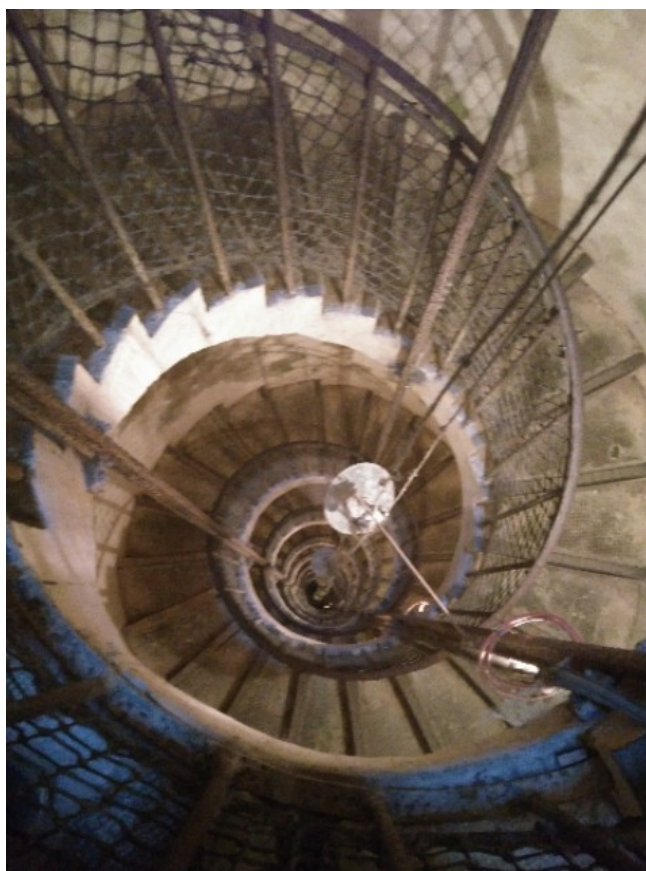
Este animal, que lleva a sus espaldas una gran concha espiral, nos deja ver la sencillez de la vida y cómo esta avanza sin prisa, pero sin pausa.

Pensamos que se esconde por miedo a la vida, pero eso no es cierto. Él sabe llevar su carga sin conflictos y sin decirle a nadie lo que debe de hacer, sabe que las respuestas se han de encontrar dentro de cada cual y que el crecimiento de cada uno se debe de hacer desde adentro para, posteriormente, saberlo proyectar hacia afuera. Por eso, cuando él siente que las condiciones le son favorables, sale de su concha y decide seguir su camino.

Conoce que el tiempo no importa y que no es necesario llegar a ser el primero en la meta, ya que lo más importante es llegar disfrutando y viviendo intensamente cada momento que se le ha brindado en el camino.

De él deberemos aprender el saber caminar paso a paso, dejando huellas positivas y ayudando desinteresadamente a los otros.

**“YO SOY INTERIOR, YO ESTOY CON LOS OTROS.
EN TODO MOMENTO YO SOY”**



«La espiral es la forma natural de expresar el infinito y lo eterno»

«¡Guau!», pensó Elena. Sin darse cuenta se levantó de un salto del butacón diciendo con un gesto de la mano: «Yes».

De repente la puerta de la casa se abrió, eran sus padres que venían de hacer las compras para la semana. Pipilet estaba en la biblioteca consultando libros y, sobre todo, buscando temas de gramática y vocabulario de español. Elena pensó de repente y se dijo:

«Qué momento más propicio para comenzar a enseñar español, comencemos con la alimentación»; así que le propuso:

—Pipilet, ¿te acercas conmigo a la cocina, por favor?, así podrás ver los alimentos que han comprado mis padres.

—Sí, voy.

Elena no daba crédito a lo que acababa de escuchar, su amigo comenzaba a hablar. Eran las primeras palabras que Pipilet sacaba de sus cuerdas vocales y a él mismo le hacía gracia oír su voz humana. Era una voz dulce, pero con fuerza a la vez, de esas voces musicales, pero con una gran entonación. Los dos se acercaron hacia la cocina, de repente él dijo:

—Buenas tardes.

Teresa y Pablo quedaron asombrados al oír a Pipilet

—Pero... bueno... (contestaron los dos al unísono).

—Solo palabras pocas. Bueno, creo me he equivocado: sé pocas palabras. Se dice así, ¿verdad?

A lo que Elena respondió.

—Sí, amigo, se dice así. Y te propongo que comencemos aprendiendo los diferentes alimentos que acaban de traer mis padres. Mira: Tomate, plátanos, melón, lechuga, chocolate, huevos, leche, pan...

Lo que no sabía Elena es que la mayoría de los alimentos que ella le mostraba no los conocía, ya que no los había en Galappar y que la forma de cocinar era completamente diferente (mejor dicho, no se cocinaba). Se comía directamente sin ningún tipo de preparación (bueno más adelante os contaré).

De repente a Pipilet le entró un hambre feroz. Por primera vez sintió pasar su saliva por la garganta, era una nueva sensación que nunca había experimentado.

Elena hizo una pausa y Teresa la aprovechó para preguntar:

—Bueno, chicos, ¿qué queréis para cenar?

—No sé, mamá, ¿qué te apetecería a ti, Pipilet?

—No sé, todo estará muy bueno (él no tenía ni idea).

—Entonces, lo que te apetezca a ti, mamá.

Una gran pizza llegó a la mesa. De repente Pipilet sintió una nueva sensación: sus ojos se le salían de las órbitas y de nuevo sintió la presencia de la saliva en su boca. Dio un bocado y comenzó a saborearla, y sin pensarlo dos veces dijo:

—Buenísimaaa

Todos comenzaron a reír ya que no sabían aún que Pipilet nunca había saboreado la comida humana. La curiosidad interna y las ganas de aprender explotaron dentro de su interior y se manifestó.

—¿Será que mañana puedo entrar en la cocina y así aprender? En Galappar no cocinamos y me encantaría aprender para en un futuro llegar a enseñar gastronomía allí. Podría llegar a ser un buen cocinero... Se dice así, ¿verdad?

Teresa sonrió y le encantó ver a Pipilet comer a dos carrillos, a lo que respondió:

—Sin duda alguna yo seré tu maestra gastronómica, y no solo eso, sino que también te enseñaré repostería.

—¿Qué es eso?

Hablando con las estrellas

—Elena, por favor, ¿puedes coger de la nevera el trozo de tarta de chocolate que nos queda de ayer?

—Sin duda, mamá.

Elena se fue derecha al frigorífico para coger el trozo de pastel.

—Gracias, hija. Aquí tienes, Pipilet, Pruébalo y dinos que te parece.

Pipilet cogió una cucharilla y comenzó a comer, jamás había comido algo tan bueno, sin darse cuenta se relamió. Todos comenzaron a reír nuevamente; ya que daba gloria verlo comer con la satisfacción con la que comía, saboreándolo todo.

—¿Bueno verdad? —dijo Teresa.

—¡Buenísimo, más que bueno, por favor, enséñeme!

Desde ese mismo instante Pipilet se orientaría por la cocina, convirtiéndose en un glotón por excelencia y en un cocinero nato.

Después de una velada llena de risas, decidieron acostarse para descansar y levantarse llenos de energía, un nuevo día se avecinaba lleno de sorpresas.

¿Sabías que la espiral expresa lo infinito y lo eterno?, ¿te has dado cuenta de que Pipilet lleva una espiral en su concha?

¿Piensas ahora qué nos quiere llegar a decir algo más de lo que se puede ver a simple vista?

* * *



EXPERIENCIAS

*E*l despertador sonó, Elena se levantó de un brinco, estaba radiante. Pipilet ya se había levantado y estaba ya en la biblioteca.

—Qué sorpresa, ¿qué haces, empollón?

—Mirando estos libros.

—¿Has desayunado ya?

—Aún no.

—Pues vamos, muchacho.

Los dos se dirigieron hacia la cocina para desayunar. Elena preparó dos chocolates a la taza y sacó del congelador unos churros; cuando Pipilet los probó, hizo lo mismo que la noche anterior, se relamió y se relamió. Después del desayuno, Elena propuso que lo mejor sería tomar una ducha y vestirse para así ponerse en marcha y comenzar la primera clase de español, idea que le pareció genial a nuestro amigo. Una hora más tarde los dos estaban preparados para comenzar, pero cuál fue la sorpresa de Elena al darse cuenta de que su amigo era una auténtica esponja, ya que todo lo que le enseñaba lo aprendía de inmediato.

—Pero ¿cómo lo haces?

—¿Qué?

—Aprender tan rápido. Todo lo que te digo lo grabas en tu cerebro en un plís plás.

—Bueno, cuando oigo hablar es como si fueran notas musicales. Piensa que estoy acostumbrado a expresarme a través de la música y la lengua no deja de ser música también. Las cuerdas vocales de los humanos son como las cuerdas de mi guitarra, ellas se mueven y dan sonidos. Por lo tanto, las palabras son sonidos y para mí son como las notas musicales que oigo en mi guitarra.

—Es cierto, nunca lo había pensado antes. Entonces quieres decir que vas a aprender idiomas con una facilidad espantosa ¿no?

—Pues con el vocabulario no tendré ningún tipo de problemas, pero necesito aprender bien la conjugación verbal y ahí radicará el problema. He oído que el español es difícil de hablarlo correctamente a causa de la cantidad de verbos irregulares que tiene, y que tanto los tiempos de indicativo como los del subjuntivo se hablan con mucha precisión, mucho más que en otras lenguas, y encima el verbo ser y estar, y el *por*, y el *para*... Complicado, ¿no?

—Bueno, la verdad es que no te lo puedo decir bien, no conozco muchas lenguas. Solo estoy estudiando inglés y francés. Ahora que lo pienso, puede ser verdad lo que tú dices. En la lengua francesa, por ejemplo, los pretéritos indefinidos no se hablan en la vida cotidiana, así que como si no existieran, ya que solo lo utilizan los escritores para sus novelas; utilizan en general el pretérito perfecto, para el verbo ser y estar tienen solo un verbo *être*, con «*por*» y «*para*» pasa lo mismo, los dos se dicen *pour*. Por lo tanto, es más sencillo, diría yo, ¿verdad? En cuanto a la lengua inglesa existe una lista de verbos irregulares, así que una vez aprendes estos, te solucionan un poco la vida. Sin embargo, esto no sucede con el español, ya que no existe una lista con todos los tiempos irregulares ya que esta sería interminable. Entonces,

¿es que piensas aprender muchas lenguas, Pipilet?

—Sí, mi idea es viajar por el mundo, así que no me quedará más remedio si es que quiero hacer amigos. Y también quiero aprender culturas, historia, música y gastronomía no lo olvides.

Durante tres horas intensivas estuvieron hablando de las conjugaciones de los verbos, así como de los diferentes tiempos verbales tanto de indicativo como de subjuntivo y de cuándo utilizar cada uno de ellos.

Elena, de repente, se dio cuenta de que aún no había preguntado a Pipilet si quería conocer a sus amigos esa misma tarde.

—Perdona, se me había olvidado (pretérito pluscuamperfecto de indicativo del verbo olvidarse), ayer te oyó (pretérito perfecto simple) tocar mi amiga Claudia, así que me ha llamado (pretérito perfecto compuesto) por teléfono y me ha dicho que le encantaría conocerte, y también me ha propuesto quedar con el resto de amigos, ¿qué te parece?, ¿le envió un SMS diciéndole que sí?

—¡¡Hurra!! Mejor imposible. Así que voy hacer nuevos amigos, ¿verdad? Vamos, vamos, no esperes ni un instante más... Imperativo del verbo ir, ¿verdad?

Hablando con las estrellas

Elena sonrió, dio su aprobación con la cabeza y cogió su móvil para enviar un mensaje, veinte minutos más tarde tuvo la respuesta:

«Todos os esperamos con impaciencia al lado del río, en El Rincón del Pirata; a las cuatro. Besos.».

—¿Descansamos un poco de nuestra clase de gramática? — Propuso Elena.

—Muy bien.

—Pero antes, he de decirte que Claudia me ha enviado un mensaje diciéndome que nos esperan a las cuatro de la tarde.

—Genial.

—Pipilet, te propongo que descansemos un par de horas y prosigamos con la conversación que comenzaste ayer con mis padres, ya que me interesa muchísimo continuar hablando sobre la vida y los amigos ¿Vale? ¿Te parece bien?—Sin problema, amiga, en dos horas continuamos.

—De acuerdo, entonces quedamos fuera, en el jardín, en dos horas.

—Perfecto, tomar aire fresco nos vendrá muy bien a los dos.

* * *



INTERCAMBIOS

Dos horas más tarde Elena y Pipilet se encontraban en el jardín mirando al sol, sentían cómo la energía de los rayos solares entraba en cada uno de ellos recorriendo su cuerpo y alimentando sus células. Cerraron sus ojos y tomaron tres respiraciones profundas. Se sentaron confortablemente en el suelo con las piernas entrecruzadas, necesitaban el contacto con la tierra y empaparse de su energía. Sin darse cuenta se miraron profundamente el uno al otro, por lo que Elena aprovechó ese momento para comenzar la conversación.

—¿Qué es para ti la vida, Pipilet?

Elena no podía esperar más, estaba inquieta por saber lo que opinaba su amigo.

—Para mí la vida son cúmulos de experiencias que hemos de pasar para poder crecer interiormente. Las experiencias me enriquecen cuando soy y estoy con los otros (estoy contigo y soy parte tuya). ¿Me comprendes?

—No exactamente.

—Vale, intentaré explicarme. ¿Has oído hablar alguna vez del efecto diapasón?

—No, ¿qué es eso?

—Pues el diapasón es un dispositivo metálico que se utiliza para la afinación de instrumentos musicales. Al golpearlo produce un sonido y una vibración específica. Ocurre que cuando se golpea y se hace vibrar un diapasón, y se le acerca otro afinado en la misma nota, este último empieza a vibrar sin necesidad de ser golpeado. A este curioso efecto se le denomina efecto diapasón. A nivel

Hablando con las estrellas

energético ocurre algo muy parecido. Todos nosotros vibramos a un determinado nivel y «diapasonamos» con los demás.

No te has dado cuenta de que algunas veces te encuentras con personas que a un simple golpe de vista te gustan o te disgustan, sin saber tú el porqué. Pues bien, es que tu energía comienza a vibrar sin tú darte cuenta.

¿Qué sucede?, que tú te ves en el otro convirtiéndose este en reflejo de lo que está dentro de ti. Por lo tanto, lo que ves bueno o malo del otro es un reflejo de ti misma, de tus vibraciones internas positivas o negativas.

—Entonces, ¿si me doy cuenta de esto comienza una transformación dentro de mí? Es lo que me quieres llegar a decir.

—Sí, por supuesto, de ahí la importancia del otro, ya que son auténticos filones que nos proporcionan información sobre lo que nos pasa a nosotros mismos.

—Qué interesante. Entonces la vida es ser y estar. Es decir: SER YO MISMA (ser individual en constante superación), ESTAR CON LOS OTROS (actúan como verdaderos espejos de mí misma), para encontrar mi esencia YO SOY (entidad divina).

—Según tú, ¿qué es la vida entonces?

—En realidad acabas de decirlo tú. Es un experimentar. Pero te lo voy a explicar de una manera más sencilla aún, haciendo una comparación en tu vida como estudiante. Cuando comienzas un curso en tu año académico, tienes una meta que alcanzar: aprobar el curso para pasar al año siguiente. Para conseguir tu objetivo necesitarás adquirir conocimientos en diferentes asignaturas y poder aprobarlas todas, ¿verdad? Pues bien, ahora te voy a hacer una comparación de lo que te acabo de decir con nuestras vidas. Los cursos escolares significarían «nuestros años de vida». En cada año de vida (curso escolar) tendremos: experiencias, dificultades, cambios, por lo que al terminar este habremos adquirido una serie de experiencias que nos llevarán a un conocimiento. Ahora, Elena, viene mi pregunta: ¿piensas tú que con un solo año escolar habrás llegado a alcanzar el conocimiento total que te lleve a la obtención de tu titulación de doctorado

—No, imposible; por lo menos por mi parte. Hay personas que pueden ser muy inteligentes y pueden saltarse algún curso, pero la mayoría van de año en año, y por muy, muy inteligentes que sean les llevarán muchos años también.

—Pues bien, tú misma te has dado la respuesta. Pero te dejo reflexionar un poco más y sería genial si lo hablaras con tus padres también, ¿de acuerdo?

—De acuerdo, pero dime: ¿qué papel juegan los compañeros del colegio?

—Sí, por supuesto. Ellos juegan un papel muy importante en nuestra vida. Volvamos a la vida de estudiante. Antes de comenzar un curso estamos ilusionados de volver a encontrarnos nuevamente con nuestros compañeros de clase en general y con otros más íntimos con los que me llevo aún mejor, e incluso llegaremos a conocer a otros nuevos. La vida estudiantil se hace participando en común: nos unimos en grupos de amigos, buscamos nuestros líderes y

representantes de clase. También los profesores son nuestros maestros, guías, para alcanzar ese aprendizaje. Es decir, todos en común para obtener ese aprendizaje de conocimientos del que hemos hablado anteriormente. Por lo tanto, el año escolar es igual a la vida personal de uno mismo. ¿Y cuál ha sido la finalidad, Elena?

—El haber alcanzado conocimientos que nos conduzcan a nuestro propósito.

—Exacto, entonces ahora hemos de saber que las asignaturas representan a los diferentes conocimientos que he de experimentar hasta llegar a aprender y alcanzar la superación de ellas. Por ejemplo: miedo, angustia, ira, cólera, amor... Con los compañeros del colegio aprendemos a participar y compartir en ese aprendizaje común, y a la vez individual. Ellos nos sirven para poder experimentar conjuntamente las diferentes asignaturas (envidia, soberbia, tristeza...) en un compartir diario superando, conjuntamente, la vida día a día. Sin ellos no podremos llegar a alcanzar nuestra sabiduría personal.

—Y los profesores, ¿qué papel representan dentro de nuestras vidas?

—Los profesores son los guías que nos ayudan a... Te dejo nuevamente que lo pienses y reflexiones un poco, y que tú misma te des la solución, ¿de acuerdo? Para terminar, me gustaría que recordaras una cosa, la meditación es muy importante, solo a través de ella alcanzarás tu sabia respuesta.

—Sí, vale, pero aún tengo una pregunta más para hacerte ¿Y qué pasa si no alcanzamos los conocimientos que deberíamos haber alcanzado durante nuestro curso?

—Pues muy simple, amiga, tú misma te has dado la contestación. ¿Qué sucede cuando no has pasado un examen y no has aprobado?

—Qué tienes que volver a repetirlo. Así de simple.

—Tú misma te has dado la respuesta. La vida al fin y al cabo es así: repetir lo que no has alcanzado hasta llegar a alcanzarlo, y entonces comenzará una nueva... **¡Amiga, medita por favor! El meditar es estar en silencio y el silencio es la esencia del interior, y a través de él encontrarás tu estabilidad interior; por favor, llévalo siempre a la práctica ya que es la conexión con tu ser.**

—De acuerdo, de acuerdo, reflexionaré bien todo lo que me has dicho, pero antes vamos a comer. Mis padres no vendrán hasta la tarde así que vamos a hacer la comida, descansar un poco e iremos al encuentro de mis amigos, que pronto serán los tuyos también.

—Estupendo, mis tripas comienzan ya hacer ruido, ¿las oyes?

Y tú, ¿también vas a reflexionar como Elena?

¿Vas a seguir los consejos que Pipilet da sobre la meditación?



NUEVOS AMIGOS

A las cuatro menos cuarto los dos chicos estaban listos para ir al encuentro de sus amigos. Pipilet propuso a Elena ir en su patinete galáctico, cosa que entusiasmó a Elena. «¿Qué opinarían sus amigos al verlos llegar?».

Todos los niños estaban bañándose en el río, de repente se oyó una voz que decía:

—¡Mirad, chicos!

Uno de los muchachos tenía su mano derecha levantada indicando con su dedo índice hacia el cielo, todos alzaron su mirada y vieron a su amiga Elena, que venía acompañada con otro chico; y al unísono gritaron.

—¡Guau...!

Perplejos, sin saber qué hacer, salieron del agua para acercarse hacia ellos. Creían que estaban viviendo una película de ciencia ficción. Apenas miraron a Pipilet, solo al monopatín galáctico convirtiéndose este en el protagonista principal.

El más pequeño de ellos preguntó:

—¿Cómo se conduce este aparato? ¿Puedo subirme en él?

Los demás contestaron:

—Bueno, bueno, pequeñajo, primero los grandes y cada uno su turno, ¿de acuerdo?

Hablando con las estrellas

Yo el primero, gritaba uno; yo el segundo; yo el tercero... De repente se organizó un turno. Bueno mejor dicho se organizó un caos. Pipilet no comprendía nada, pero se dio cuenta de que algo tenía que hacer para poner paz al asunto.

—Menudo jaleo hemos armado.

—Sí, se nos ha ido de las manos. No nos dimos cuenta de esto.

De repente Pipilet tuvo la idea de jugar y que fuera la fortuna la que pusiera fin al enredo.

—¡Hola, chicos! Me presento: mi nombre es Pipilet, vengo de un planeta llamado Galappar y esto que estáis viendo se llama «Monopatín galáctico Mándala». Se conduce a través del pensamiento. ¿Sabéis alguno de vosotros pilotar a través de la mente?

Se miraron los unos a los otros, ninguno contestaba; Pipilet rompió el silencio y propuso:

—Lo mejor será que cada uno de vosotros pueda venir conmigo, lo mismo que hizo Elena. Así todos darán una vuelta a su turno, ¿de acuerdo?

—¡Vale!

Respondieron todos juntos; Pipilet había logrado establecer el orden y para ello propuso:

—Pienso, amigos, que para que no haya ni trampa ni cartón lo mejor será que yo ponga en un papel los diferentes números que posteriormente doblaré, y así cada uno cogerá un papel y sabrá el turno que le corresponde.

—Muy buena idea, Pipilet —respondió Elena.

—¿Cuántos sois en total? Lo necesito saber para hacer las papeletas.

Los chicos se pusieron en fila y uno de ellos hizo el recuento: «Treinta, treintaiuno, treintaidós, y conmigo treintaitrés.».

—En total treintaitrés, Pipilet.

Por el tema del papel y el bolígrafo no hubo ningún problema ya que Elena siempre llevaba en su bolsillo su libreta de notas y su bolígrafo multicolor. Se escribieron los números y se pusieron dentro de una visera. Cada chico leyó en voz alta el número que le había correspondido. Al terminar Pipilet llamó al primero para comenzar a dar la vuelta correspondiente. Los muchachos disfrutaron de lo lindo, todos se sentían los héroes de la galaxia, menos uno: Esteban. Este era un niño diferente del resto, prefirió quedarse el último y dejar pasar a todos los demás. Mientras esperaba su turno permaneció sentado al lado de un árbol viendo cómo ellos se divertían jugando con el agua, estaba feliz y tranquilo. Después de unas horas, Pipilet se le acercó, le extendió su mano para ayudarlo a levantarse, apretándola fuertemente en signo de gran amistad.

—¡Vamos!

—Por supuesto —se sentía excitado y con plena energía. Su amigo le daba seguridad.

Hablando con las estrellas

Después de unas cuantas vueltas por el aire tomaron tierra y se acercaron a Elena para ver qué hacer. Los tres tomaron la decisión de proponer al grupo que se sentaran en círculo para hablar y planificar qué podían hacer para el día siguiente. Los chicos tomaron la decisión por unanimidad de volver a quedar en el Rincón del Pirata después de cenar, ya que era un lugar idílico para poder contemplar las estrellas.

Pipilet propuso a Elena regresar a casa. Se despidieron de todos con una gran sonrisa y un adiós muy caluroso.

Cuando llegaron a casa la cena ya estaba preparada. Ambos estaban muertos de hambre.

—Hola chicos, ¿cómo os ha ido el día?

—Muy bien, mamá

—¿Y a ti, Pipilet?

—¡Genial! Esta mañana he comenzado con Elena mi primera clase de español, y por la tarde he conocidos a nuevos amigos.

—Y a ustedes, ¿cómo les ha ido el día?

—Bien, sin novedades en el trabajo, un día más —respondió Pablo.

—Pues yo no diría lo mismo de mí —señaló Teresa.

—¿Qué te ha pasado, mamá?

—Nada grave, hija, simplemente que he te tenido muchísimo trabajo con los nuevos alumnos que han venido como Erasmus a la universidad. Bueno, ¿qué os parece si pasamos a cenar?

Los cuatro se levantaron y pasaron a la mesa. Pipilet descubrió un plato típico español: la paella.

—Exquisitooo... ¿Me puede decir cómo se hace?

—Por supuesto, mejor aún: la próxima semana lo haces conmigo, ¿te parece bien? Perdona, te dije de comenzar hoy con la cocina, pero ya era muy tarde y decidí hacerlo sin esperarte. Tenemos que planificarlo, ¿te parece?

—A sus órdenes, mi maestra. Cuando usted quiera.

Los cuatro se levantaron de la mesa para recogerla y posteriormente pasar al salón, los primeros en llegar fueron Pipilet y Elena.

* * *



LOS NIÑOS ÍNDIGO Y CRISTAL

—**E**lena, ¿qué me puedes decir de Esteban? —*Preguntó Pipilet.*

—Es un chico reservado, pero con un corazón de oro. Es un gran amigo mío.

—Me parece un niño especial, ¿no?

Pipilet quería saber cuál era la opinión de su amiga.

—Él y yo nos identificamos muy bien. ¿Por qué dices que es especial?, ¿es que piensas que yo también soy especial? La verdad es que a mí me han considerado una chica rara durante toda mi vida, y lo mismo le pasa a Esteban.

—¿Conoces a los niños índigo

—¿No?, ¿quiénes son?

En ese preciso instante, Teresa y Pablo entraban por el salón por lo que su hija aprovechó para preguntar.

—Papá, mamá: ¿Habéis oído vosotros alguna vez algo sobre los niños índigo?

—Ni idea, hija.

—Yo jamás, ¿quiénes son y por qué se les llaman así?

—Pues yo no lo sé. ¿Queréis sentaros con nosotros? Pipilet nos va a hablar algo sobre ellos.

—Vamos, vamos, somos todo oídos.

Los tres pusieron oído atento a lo que Pipilet les iba a contar; en un primer momento pensaron si serían niños que sufrían una enfermedad ya que serían frágiles, pero en ningún momento imaginaron lo que iban a oír. Pipilet comenzó a dar todo tipo de detalles.

—Los niños índigo, o también llamados niños de cristal, son niños venidos de la Galaxia E6060; están en un estado superior de evolución humana, poseen niveles muy elevados de sensibilidad, percepción, intuición, energía y creatividad. Están llamados a romper los antiguos esquemas sociales y liderar el cambio hacia un bien común.

—¿Ellos lo saben? —preguntó Elena

—Sí y no. Ellos a veces se sienten perdidos ya que la Tierra representa para ellos una sociedad anticuada según su nivel de evolución.

—¿Cómo es su comportamiento en clase y en la familia? —preguntó Teresa.

—Hay dos tipos de niños índigo: los que son inquietos y los que son calmados. A los inquietos les es difícil estar durante horas en clase escuchando al profesor, por lo que muchas veces presentan trastornos de atención e hiperactividad. Por el contrario, los calmados presentan rasgos de introversión y pueden desarrollar bloqueos de comunicación. Hoy por ejemplo he conocido a un niño índigo.

—¿Quién? —preguntó Elena.

—Tu amigo Esteban.

—Es verdad, Esteban es un niño calmado y con grandes niveles de reflexión. Es revolucionario y no soporta que le impongan las cosas, solo admite el diálogo. No soporta las mentiras, lo cierto es que yo me identifico muchísimo con él. Mamá, ¿recuerdas cuando te conté que el profesor había castigado a toda la clase de una manera injusta? Pues fue Esteban quien se levantó para decirle al profesor que era una injusticia lo que estaba haciendo contra todos y que, por favor, no era necesario gritar para decir las cosas. Fue tal el impacto que provocó en el profesor que este nos levantó el indulto.

—Por supuesto que lo recuerdo, hija. Ahora me gustaría hacerte una pregunta Pipilet, ¿estos niños siempre han existido en la Tierra?

—No, los primeros aparecieron en el siglo xx, estos se caracterizaron por ser revolucionarios, estableciendo su «No a las estructuras antiguas». Posteriormente llegaron otros dos tipos de niños: los índigos cristales y los índigos arcoíris. Los cristal llegaron a finales de los años 90 y se destacaron por su sensibilidad y creatividad. Los índigo arcoíris han nacido en este siglo, ellos son los que han venido a transformar el mundo.

—¿Qué quieres decir con transformar el mundo? —preguntó Pablo.

—Pasar a un nuevo cambio. La Tierra, en estos momentos, está pasando a nuevo cambio, ha dejado el invierno para pasar a la primavera. Utilizo esta metáfora para que ustedes me entiendan

aún mejor. Como saben, en el invierno la naturaleza estaba dormida, en la primavera la naturaleza resurge nuevamente. Pues bien, eso es lo que les quiero llegar a decir, pasar de un estado a otro de un dormir a un despertar. Este transcurso de un estado a otro es cuestión de tiempo, años aquí en la Tierra, pero no en el cosmos, lo que aquí puede suponer quince años en el cosmos pueden ser cientos de años, ya que el tiempo no corre al mismo ritmo.

—¿Nos quieres decir que aquí en la Tierra estábamos dormidos y que necesitamos despertar? Pero despertar, ¿para qué?

—Para saber de dónde venimos, quiénes somos y cuál es nuestro propósito aquí y ahora. ¿Recuerda cómo se vivió aquí en la Tierra el año 2012, pensando que el calendario Maya se cumpliría?

—Claro que lo recuerdo, mucha gente pensó que los mayas habían previsto el final de la Tierra o del Mundo como decimos aquí.

—Pues bien, el calendario Maya se terminó el 31 de diciembre del 2012, esta fecha solo indicaba el fin de una etapa y el resurgir de otra nueva. Es decir, un cambio de un ciclo. ¿Me comprende ahora?

—Sí, comienzo a entender lo que me quieres llegar a decir. ¿Así que estamos ahora ya en la primavera? ¿Es así?

—Aún no, esta transición llevará unos cincuenta años, por este motivo llegarán más niños índigo cristal ya que ellos son los que proveerán el cambio hacia una dimensión más altruista y solidaria, todos unidos hacia un bien común.

—Súper interesante, es verdad que hubo un pánico total, pero que nada sucedió en el año 2012. Lo que realmente me interesa ahora es que, por favor, me hables y me indiques cómo puedo llegar a saber o conocer a un niño índigo cristal y qué características presentan.

—Estos niños son rompedores del sistema, son altruistas, poseen una gran inteligencia y creatividad, son inconformistas; poseen atributos paranormales, una gran intuición y su aura es de color azul.

Elena se iba identificando cada vez más con todo lo que estaba oyendo, ahora comenzaba a entender muchas cosas que antes no podía llegar a comprender. El problema no era ella sino los otros que aún están anticuados ante el nuevo sistema. Preguntó a Pipilet:

—El aura, ¿es una energía de luz que poseemos todos, que rodea nuestro cuerpo y que no todos podemos ver?

—Exacto, es una energía o campo electromagnético de forma ovalada, una especie de protección o envoltura de todos los seres vivos, imperceptible a simple vista.

De repente la mamá miró el reloj que señalaba la una y media de la mañana y replicó:

—¿Habéis visto qué hora es? La conversación me parece súper interesante, pero pienso que mejor nos acostamos y mañana continuaremos, ¿estáis todos de acuerdo?

Hablando con las estrellas

Pipilet ya estaba también un poco cansado, deseaba ir a acostarse, así que respondió:

—Por mi parte no habrá ningún inconveniente, solo que lo tendremos que posponer para pasado mañana ya que Elena y yo hemos quedado mañana con nuestros amigos para ver las estrellas.

—Por cierto, papá, ¿nos puedes dejar tus binoculares o tu telescopio?, porfa, porfa...

—Bueno, no tendré ningún inconveniente de dejaros los dos si los cuidáis bien.

—Por supuesto, papá, gracias.

Al terminar la conversación los dos chicos se fueron a la cama, los padres de Elena se quedaron aún un poco más de tiempo conversando. Ambos se habían dado cuenta de que su hija era una niña índigo; ahora tenían dos deudas pendientes: una con su hija y otra con esos padres que tienen hijos índigos y tampoco lo saben. Pablo pensó que lo mejor sería escribir un artículo de prensa.

¿Conoces tú algún niño/a índigo o de cristal?

* * *



EL COSMOS, PIPILET Y GALAPPAR

Un día nuevo amanecía a los ojos de Pipilet, estaba súper feliz de encontrarse dentro de una familia tan maravillosa, y de sentirse como en su propia casa; pero le inquietaba saber cómo reaccionarían los adultos al verle. Hasta ahora no había tenido ningún problema tanto con los padres de Elena como con sus amigos. Pero, era diferente; los padres de su amiga ya conocían de su existencia, y en cuanto a sus amigos ellos estaban acostumbrados a ver películas de ciencia ficción y para estos ver un «ser extraterrestre» no era ninguna sorpresa, pero ¿sucedería lo mismo con los demás?...

En este pensamiento estaba cuando comenzó a escuchar una música relajante, al oírla se sintió mejor, por lo que decidió ir al encuentro de su amiga.

—Buenos días, Elena, ¿qué tal?

—Bien, ¿y tú?

Pipilet bajó su cabeza, de repente su cuerpo tomó un color rojizo. Elena en ese mismo instante recordó lo que Pipilet le había contado sobre el significado del color rojo: alerta, peligro y...

—Pero, amigo, ¿tienes miedo a...?

Pipilet sabía que había cambiado de color y que su amiga se había dado cuenta, no podía mentir y, además, no le gustaba hacerlo. Tomó una silla y tímidamente comenzó hablar.

—Pues la verdad es que tengo un poco de miedo.

—¿De qué?

—¿De cómo me verán los adultos?

Elena reflexionó antes de darle una contestación.

—Pienso que te mirarán con curiosidad, pensarán que eres un niño con deformación física y eso será todo. Por otra parte, ¿no has pensado que tu destino aquí en la Tierra es romper moldes establecidos y abrir nuevas mentalidades?

Pipilet se tranquilizó y volvió a su color natural.

—Pues sí, tienes toda la razón, alguien tendría que ser el primero y me toca a mí. Por cierto, ¿has desayunado?

—No, te estaba esperando. ¿Te gustaría volver a tomar churros con chocolate? ¿Nos damos un festín?

—¿Festín? Esa es una palabra nueva, ¿qué significa?

—Viene del verbo festejar; y yo quiero festejar de que hayas venido a la Tierra, no solo por mí, sino también por todos los humanos, y de que gracias a ti se nos abran nuevos horizontes.

—Te entiendo y me encantará tomar parte de este festín.

Los dos estuvieron desayunando en silencio, se sentían muy bien el uno con el otro. No obstante, Elena estaba un poco inquieta por saber algo más de su amigo, por lo que decidió establecer una nueva conversación.

—¡Bueno! Nos hemos puesto las botas, ¿verdad?

—Desde luego, apenas me puedo mover de la silla.

—¿Te parece bien que vayamos al salón y hablemos un poco de ti?

—¿De mí?

—Sí, me gustaría saber algo sobre Galappar, ¿te parece bien?

—Perfecto, sin problemas.

Se levantaron sonrientes, recogieron la mesa, pusieron el lavavajillas en marcha y salieron al jardín, Elena tenía mucha curiosidad de saber cosas sobre su amigo. Pipilet se dio cuenta, por lo que rompió el silencio

—Bueno, Elena, sé que quieres que te cuente algo sobre mí y pienso que lo primero es que sepas de dónde vengo realmente.

—Bueno, yo...

Pipilet sonrió al ver cómo Elena se ponía roja, pero disimuló y comenzó hablar.

—Elena, por favor, me puedes decir dónde está situada la Tierra dentro del cosmos.

Hablando con las estrellas

—Lo que sé... es que está localizada dentro de la Vía Láctea, justo en uno de los brazos espirales de Orión.

—Perfecto.

—¿Y Galappar dónde está?



—Tú me dices que tu galaxia es La Vía Láctea y que la Tierra es uno de sus planetas, ¿verdad? Entonces yo te digo: mi galaxia es E6060 y uno de sus planetas es Galappar.

—Comprendo, ¿entonces existen muchas galaxias en el universo?

—Sin duda, ¿sabes que existen más de cien mil? Te voy a explicar mejor.

—¿Pero...?

Hablando con las estrellas

—Tranquila, espera, te cuento. Cuando miras al cielo por la noche ves millones de estrellas ¿verdad?

—Sí, he intentado contarlas algunas veces, pero no he podido...

—Por supuesto que es imposible llegar a contarlas todas. Cada estrellas o estrellas que ves, pertenece a una galaxia.

—Nuestra estrella es el Sol, y nuestros planetas giran alrededor del Sol; ¿y entonces Galappar?

—Igual tiene una estrella con sus planetas y uno de ellos es el mío. ¿Sabes que las estrellas también mueren?

—No.

—Las estrellas como las personas nacen, crecen y mueren. Para poder brillar, una estrella convierte su hidrógeno en helio. A medida que crece el núcleo se convierte enteramente en helio y la estrella comienza a declinar, en esta fase la estrella se vuelve más fría y brillante, y al final se muere. Cuando muere una estrella, pueden pasar diferentes cosas: convertirse en una nube, en un agujero negro o en una supernova. Mi pregunta es ésta, amiga: Si una estrella al morir crea nuevas estrellas y, como tú sabes, el firmamento tiene millones de estrellas que mueren cada día, ¿qué pasa?

—¿Qué el universo crece?

—Exacto, el universo está en constante crecimiento. ¿Sabes que aquí en la Tierra se están enviando señales al cosmos?

—¡Qué me dices!

—En 1970 un famoso científico, Carl Sagan junto con su equipo, envió señales al cosmos para buscar contactos.

—¿De verdad? ¿Y qué enviaron?

—Mensajes con los sonidos naturales de la Tierra, fotografías y dibujos; e incluso saludos en muchos idiomas.

Al principio de la conversación Elena pensaba que solo existía vida en la Tierra y en Galappar, ahora su amigo le estaba abriendo los ojos; había vida en otros Planetas del Cosmos. Elena se dijo: «¡En que ignorancia vivimos los mortales!».

Cuando Elena se refirió a los mortales, pensaba en todos los humanos que no llegan a ver más allá de lo que está delante de sus propios ojos, ya que no hacen ningún tipo de reflexión y se dejan caer dentro de la trampa del consumo (coches, relojes de lujo, marcas comerciales... el mundo de la apariencia;) entre ellos los propios jóvenes con sus móviles, convirtiéndose en auténticos adictos.

¿Qué opinas?

*** * ***

Hablando con las estrellas

Después de descansar un poco, y mientras se tomaban una limonada, decidieron continuar su conversación.

—¿Y cómo es Galappar?

—Es un planeta más pequeño que la Tierra.

—¿Qué me puedes contar de él?

—Muchas cosas, pero algo que te puede interesar es que hace unos 4.000 años estuvo a punto de desaparecer.

—¿Por qué?

—En Galappar hubo un cambio climatológico que supuso el fin de una glaciación y ocasionó un gran diluvio, causando millones de muertos y la destrucción de casi toda la flora y la fauna. Los pocos supervivientes que quedaron tuvieron que adaptarse al medio naciendo una nueva especie: la mía.

—¿Una mezcla entre humano y animal?

—Sí, exactamente, humano y caracol.

En ese mismo instante, Elena recordó el artículo que su padre había escrito: «¿Qué debemos de aprender del caracol?». De inmediato se acercó a por él, dándoselo posteriormente a Pipilet.

—La verdad es que es un artículo muy interesante, y muy cierto a la vez. Veo la fecha que lo publicó y fue antes de conocerme, es como si hubiera tenido una premonición, ¿verdad?

—Sí, fue lo mismo que yo pensé después de leerlo.

—Qué razón tiene tu padre cuando habla en su artículo sobre el significado de la caracola, definiéndola como el signo de lo infinito y lo eterno. Los creadores de nuestra nueva especie, estudiaron e investigaron en Galappar cuáles serían los mejores símbolos que representarían a la nueva especie, de acuerdo con sus sentimientos y conceptos de la vida. Se tomó una caracola a las espaldas como el símbolo de lo infinito y del crecimiento interior. Era necesario transmitir y recordar a las futuras generaciones que el crecimiento de cada cual ha de hacerse dentro de cada uno, y recordando que la vida hay que saberla llevar tranquilamente y con sabiduría, disfrutándola y viviéndola con intensidad. En cuanto a las antenas y los ojos de caracol; fueron escogidos como el símbolo del norte y del sur. El sur representando a la tierra; y el norte al cosmos, o cielo como vosotros lo llamáis; es decir, lo mismo que representa para vosotros la aguja de una brújula, un saber caminar y orientarse en la vida. De ahí que te digo: «Aprende amiga a saber llevar la vida con tranquilidad y con sabiduría, sabiendo disfrutarla y viviendo con intensidad cada momento que se te brinde, no la malgastes, y recuerda siempre el camino del Norte-Sur».

—Gracias, amigo, por estar aquí y ahora conmigo, por enseñarme a disfrutar cada momento que paso contigo, y gracias también por aportarme tu sabiduría para que yo la pueda reflexionar, haciéndola mía y posteriormente poder aportarla a quienes me rodean, GRACIAS.

Elena se emocionó, sus lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas, Pipilet le dio la mano y pensó que lo mejor sería continuar hablando sobre Galappar, realmente era lo que su amiga le había pedido.

—Continuando con Galappar, te informo que después de la destrucción no solo nació una nueva especie sino también una nueva cultura y una nueva filosofía de la vida. Adquirimos formas nuevas de comunicación a través de la telepatía, la emisión de colores y la música. Aprendimos a canalizar nuestra propia energía, por eso se omitió la palabra, ya que vimos que era una pérdida absurda de energía.

—¿Envejecéis también?

—Bien seguro, como te comenté anteriormente todo lo que existe en el universo tiene un proceso de nacimiento, crecimiento y muerte; y por eso mismo los habitantes de Galappar no podemos llegar a ser ajenos a las leyes naturales.

—¿Tienes aquí alguna fotografía tuya de cuando eras más pequeño?.

—¡Sí, mira! Tengo dos aquí de hace cuatro años. En esta estoy con mi antigua guitarra y en esta otra estoy de cocinero.

—Pero ¿no me habías dicho tú que en Galappar no cocinabais?

—Exacto, pero me la hice después de una fiesta de disfraces y, como ves, mi disfraz era de chef de cocina terrícola.

—Desde luego que estás bien simpático en las dos fotos; pero la verdad es que has cambiado bastante. Ahora tienes más rasgos humanoides, ¿no?...

—Sí, tienes razón.

Ambos decidieron comer un poco y descansar antes de que Teresa y Pablo llegaran. No obstante, sabremos aún más sobre Galappar en próximos capítulos.

¿Te mueve la curiosidad?

* * *



EXPERIMENTANDO LA COCINA

Teresa fue la primera en llegar a casa, los chicos aún no habían bajado y Pipilet aún no conocía la sorpresa que Teresa le tenía preparada. Ella había pensado que hoy sería un buen día para comenzar la primera clase magistral de repostería, por lo que le compró un traje de cocinero.

—Hola, chicos, ¿estáis ahí?

—Sí, mamá, ahora bajo.

Elena fue en busca de su amigo, llamó a la puerta.

—Pipilet, ¿estás ahí?

La puerta se abrió, él le hizo una señal para que pasara.

—Buenas tardes, amiga, he comenzado a estudiar vocabulario sobre el tema de viajes, y estoy mirando a la vez el mapa de España.

Elena miró el mapa para buscar dónde había nacido y decírselo a Pipilet, ella también quería contar algo a su amigo, señalando con su dedo le dijo:

—¡Mira!, aquí es en donde nací.

—¿En el norte de España?, ¿al lado del mar?

—Sí, es una zona montañosa y minera.

Elena volvió a mirar el mapa y le indicó con el dedo.

—Mira, aquí estamos ahora. Cuando yo tenía ocho años mis padres decidieron mudarse a causa de los problemas de salud de mi hermano.

—¿Desde entonces vivís en este pueblo?

—No exactamente, aquí venimos solo los fines de semana y durante las vacaciones de verano. El resto del tiempo vivimos en la capital que está a 30 km y... ¿Por qué estás tan interesado en mirar el mapa de España?

—Porque quiero viajar y conocerla, antes de continuar mi viaje por otros países; mejor dicho, quiero conocer el mundo ya que tengo muchos amigos que me están esperando como has hecho tú.

Elena estaba feliz de contar a su amigo algo más sobre ella y de conocer los planes que este tenía previsto. Pero la conversación se interrumpió.

—¡Vamos chicos, bajad!

—Ya vamos, mamá.

—Bueno, Elena, ¿podemos dejar nuestra conversación para más tarde?

—Por supuesto, queda pendiente.

Pocos instantes más tarde aparecieron por la cocina. Encima de la mesa había harina, huevos, chocolate, azúcar... De inmediato Elena se dio cuenta de lo que se estaba cuajando en la mente de su madre.

—Hola, mamá, ya veo lo que tienes previsto. ¿Te das cuenta, Pipilet?

—Lo primero, buenas tardes, Teresa; y lo segundo, no entiendo a lo que te refieres, Elena.

Teresa miró a su hija guiñándole un ojo, las dos se sonrieron, Pipilet no entendía nada.

—Sorpresa, amigo...

—¿Por qué?

—¿No te das cuenta de que tengo ya todo preparado para comenzar nuestra primera clase de repostería?

—¿De verdad? ¡Genial! Eso sí que ha sido un sorpresón.

Pero lo que no sabía aún era el regalo que Teresa había comprado para él. La envoltura del paquete era especial (tenía dibujados cantidades de arcoíris), la tomó y se acercó hacia él.

—Toma, esto es para ti.

—¿Para mí?

—Sí, ábrelo, por favor, espero te guste.

Ni corto ni perezoso decidió abrir el paquete y de repente se vio delante de un delantal y un gorro de cocinero. Estaba emocionado, no lo podía manifestar mejor, la tonalidad de su piel ahora era rosa; Teresa se inquietó al verlo.

—Te pasa algo.

—No y sí; esa es la verdad. Estoy súper emocionado, es mi primer regalo terrícola. Bueno, mejor dicho regalo material porque no hay mayor regalo para mí que su amistad.

Teresa quedó emocionada de las palabras tan amable que había oído, realmente era un chico GRANDE (con mayúsculas), pero no entendía el significado del color rosa.

—¿Qué significa el color rosa?

—Mamá, ¿no sabes? Pues... ¡amistad!

Teresa se acercó a Pipilet y le abrazó emocionada, él le dio un beso en su mejilla.

—Bueno, chicos, en marcha. ¿Qué receta te gustaría que hiciéramos? No tiene por qué ser de chocolate, pero como sé que te encanta, por eso lo he puesto encima de la mesa, pero tú mismo.

—Pensando... pensando... no se me ocurre nada, esa es la verdad.

—Estoy preparada, mirad; he sacado cinco recetas de cocina y vosotros decidís, ¿os parece bien?

Los dos miraron las cinco recetas: arroz con leche, bizcocho de chocolate y nueces, buñuelos de manzana, crema helada de yogur, flan de limón y fresa.

—¿Qué opinas, Elena?

—La verdad es que no sé, pero pienso que la crema helada de yogur puede ser fácil y deliciosa para poder comerla hoy para cenar, con el calorazo que está haciendo.

Tanto a Pipilet como a Teresa les pareció una buena elección. Pipilet se puso el delantal y el gorro, Elena se rio y le contó a su madre que Pipilet tenía una fotografía de cuando era pequeño disfrazado con un traje de cocinero, Pipilet se acercó a la habitación por ella y se la enseñó.

—¡Pero mira que estás simpático! Todo un cocinero; así que ahora no vas a ser menos, ¿Pipilet puedes comenzar a leer los ingredientes, por favor?.

Sin perder tiempo cogió la receta de cocina y comenzó a leer: Crema Helada de Yogur; un postre proteico y perfecto para los días de más calor.

Ingredientes:

- 2 yogures naturales
- 100 g de miel
- 100 g de nueces picadas
- 6 cucharadas de leche condensada

Teresa puso todos los ingredientes encima de la mesa junto con una cazuela, una espátula, un cuchillo, una..., posteriormente animó a Pipilet.

—¡Vamos, amigo! Todo tuyo, ve leyendo la receta y así romperás el miedo.

Ni corto ni perezoso comenzó la lectura.

«Elaboración

La leche condensada se mezcla con la miel, se pone en un cazo al fuego y se cuece durante cinco minutos, sin dejar de remover; después, se deja reposar hasta que esté completamente frío y, en ese momento, se mezcla con los yogures y las nueces picadas (reservando algunas para adornar), posteriormente hay que distribuirlo en copas, dejándolo enfriar aún más en la nevera. Buen provecho. » .



Pipilet se remangó las mangas y comenzó a hacer la mezcla, veinte minutos más tarde estaba ya en la nevera, pero antes...

—¿Me podéis hacer una fotografía, por favor? Necesito dejar constancia de mi primer día como repostero mayor para la posteridad.

Hablando con las estrellas

En ese mismo momento Pipilet decidió llegar a ser uno de los chefs más importantes de la cocina internacional. Al poco tiempo llegó Pablo. Toda la familia estaba tranquila en el salón leyendo y escuchando música, así que no quiso interrumpir con su voz y manifestó con su mano un «hola a todos», posteriormente se fue a su habitación para poder descansar un poco. A las nueve de la noche, la cena estaba preparada y el postre listo para degustar, a todos les encantó y felicitaron a Pipilet.

Él se sintió satisfecho consigo mismo (había hecho su primera receta gastronómica y la había compartido con amor). Al fin y al cabo, era lo más importante. Aprendamos a sentirnos bien y satisfechos con nuestras propias obras; no busquemos grandes hazañas para sentirnos satisfechos y orgullosos de nosotros mismos, como veis con una simple y llana receta, es suficiente, recordad lo que Pipilet nos ha querido decir: «aprended a disfrutar y a vivir con intensidad cada momento que se nos brinda»; sí, amigo, eso es saber vivir en plenitud.

La hora se acercaba para ir al encuentro con los amigos; así que decidieron cambiarse y coger el telescopio y los binoculares. A las diez en punto de la noche ya estaban en el Rincón del Pirata.

¿Y a ti qué te gusta más ser cocinero o repostero?

*** * ***



MIRANDO LAS ESTRELLAS

***E**l cielo azul había dado paso a una noche radiante de estrellas, todo brillaba en el firmamento. La energía estelar era tal que se palpaba en los propios muchachos llenos de felicidad y fuerza.*

Todos se encontraban en el Rincón del Pirata excepto Esteban (quien llegaría más tarde), Elena observó que todos estaban dispersos, jugando en grupos diferentes; así que decidió llamarlos para reunirlos.

—¡Atención, chicos! ¿Comenzamos a mirar las estrellas?

Poco a poco todos se acercaron hasta ella; durante este tiempo nuestros dos protagonistas decidieron encender un fuego de campamento para que todos los chicos se sentaran alrededor de él y Pipilet les hablara sobre el cosmos y las estrellas, para más tarde poder verlas en activo a través de los binoculares y el telescopio que su padre les había dejado. Nuestro amigo tomó la palabra:

—Buenas noches, amigos, estoy súper contento de volver a estar con todos vosotros y de poder contaros un poco lo que puedo saber sobre el cosmos, los planetas y las estrellas, antes de pasar a verlas. Lo primero que os voy a informar es de dónde procedo yo; mi planeta se llama Galappar, el cual está en otro sistema solar diferente al vuestro. Concretamente en la Galaxia E6060; es decir, a millares de kilómetros de distancia de la Tierra.

¡Mirad, por favor, hacia el cielo!

En ese momento todos dirigieron su mirada hacia el espacio.

Hablando con las estrellas

—Veis millones de estrellas en el firmamento, ¿verdad?

Pipilet quería despertar la curiosidad de sus amigos y darles las pautas para que posteriormente se hicieran exploradores de nuevos horizontes. Pero, previamente, debía de enclavarse en la propia Tierra, por lo que lanzó otra pregunta.

—¿Me puede decir alguno de vosotros dónde está la Tierra dentro del espacio?

Elena estaba inquieta por ayudar a Pipilet en su objetivo, pensó que lo mejor era que ella comenzara el debate.

—La Tierra está en la Vía Láctea, en un brazo de Orión.

Pero Pipilet quería ir más allá...

—¿Sabéis alguno de vosotros cuántos planetas tiene la Vía Láctea?

Siete (respondieron todos al instante): la Tierra, la Luna, Marte, Júpiter, Venus, Neptuno y Plutón.

—No exactamente.

Los chicos se miraron con caras extrañas y se encogieron de hombros, Pipilet los observó y continuó hablando.

—Hace un siglo en la Tierra se ignoraban cosas que hoy dais por sabidas. Por ejemplo, cómo brillan las estrellas, el tamaño o la estructura del universo, o bien la existencia de otros planetas alrededor de estrellas como vuestro Sol. Solamente hace unos pocos de años, justamente en 1995 fue cuando encontrasteis el primer planeta extrasolar, o exoplaneta: 51 Pegasi, en la constelación de Pegasus. Actualmente ya conocéis que hay unos 4.000 de estos planetas, y que cada estrella tiene al menos uno en su órbita. La tarea de vuestros astrólogos en el próximo siglo será la exploración en otros planetas.

»Pienso que muchos de vosotros habréis oído hablar del observatorio espacial Kepler, ¿verdad? Y que este orbitó alrededor del Sol y buscó planetas extrasolares semejantes a la Tierra. Pues bien, durante sus nueve años de existencia llegó a encontrar más de 3.700 exoplanetas, y lo más importante de todo es que muchos de ellos podrían ser lugares prometedores para la vida.

—¡Genial, Amigo! —respondió Esteban—, es verdad que hasta hace apenas treinta años la humanidad aún no sabía nada sobre el espacio, creíamos que estábamos solos y gracias a la NASA las cosas están cambiando. Kepler detectó 500 galaxias lejanas y también observó el estallido de una estrella al morir captando la luz visible de los primeros instantes de una supernova.

—¿Qué es una supernova?

Un pequeño diálogo se entabló entre Marta y Esteban.

—Es la muerte o explosión de una estrella, esto sucede cuando una estrella se queda sin su combustible principal, el hidrógeno, y el núcleo del astro eclosiona y produce una onda expansiva que acaba reventando la superficie.

Hablando con las estrellas

—¿Y cómo nace una estrella?

—Una estrella nace en el interior de una nebulosa (una nube de gas y polvo cósmico). Aunque no lo veamos, cada día nacen miles de estrellas.

Todos estaban perplejos al oír la sapiencia de Esteban y, por supuesto, era la primera vez que habían oído todo lo que se estaba exponiendo; Pipilet tomó la palabra.

—Pues sí, el cosmos está constantemente en expansión, nada está fijo en él, hay vida como aquí en la Tierra. Es decir, igual que nosotros nacemos, crecemos y morimos, lo mismo sucede en el espacio, justo esto es lo que estuve hablando esta mañana con Elena.

—¿Quieres decir que el universo es infinito y que hay vida en otros planetas?

—Tú misma te has dado la respuesta, amiga, pero pensar con un mínimo de lógica, amigos, lo que acabamos de hablar. Si damos por hecho que existen miles de Galaxia y por lo tanto millones de planetas, tal y como está comprobado por vuestros propios científicos, entonces, ¿no hay miles de probabilidades de que exista vida en alguno de ellos? Y si no fuera así, os pregunto yo ahora: ¿quién soy yo entonces y qué pinto aquí entre vosotros?

Era evidente, Pipilet venía de otro de los tantos y tantos planetas existentes en el Universo.

El misterio está aún por descubrir:

**¿Cuántos planetas como Galappar pueden existir?*

**¿Es que con el nuevo telescopio espacial TESS, lanzado en el 2018 y siendo capaz de examinar el 85% de firmamento, un área 400 veces más grande que la estudiada por su predecesor, el Kepler seremos capaces de descubrir nuevos mundos, e indicios de vida?*

Los chicos se revolotearon (comenzaron hablar entre ellos), era necesario establecer nuevamente un orden y nadie mejor que Elena podría llegar a hacerlo así que relanzó una nueva pregunta dirigida hacia Pipilet.

—Pipilet, por favor, nos puedes decir: ¿qué es una estrella y qué tipos de estrellas hay?

—Pues bien, una estrella es una esfera luminosa que se mantiene gracias a la gravedad. Vuestro Sol es la estrella más cercana a la Tierra, siendo la única de vuestro sistema solar; está considerada como una «estrella enana amarilla», la cual se encuentra en proceso de conversión del hidrógeno al helio en su núcleo. Y contestando concretamente tu pregunta, Elena, te diré que hay tres formas de poder clasificar las estrellas según su luminosidad, temperatura, tamaño o estado en el que se encuentran. Bueno, pienso que es un mundo fascinante que cada uno debería explorar por sí mismo, yo os invito a dos cosas: a que investiguéis por vosotros mismos, y a que miremos ahora las estrellas, ¿os parece bien?

Todos se levantaron y se organizó un nuevo guirigay, pero al final todos llegaron a ver las estrellas: Orión, Centaurus, Arturo, Vega, Cepella, Riegel, Procyo, etcétera..

Pipilet había cumplido su misión, abrir nuevos horizontes, ahora cada uno comenzaba su búsqueda por separado.

Hablando con las estrellas

**¡A ti también te invito a que seas un
nuevo explorador! ¡Ánimo, amigo!**

*** * ***



NUEVAS SENSACIONES

El día amaneció soleado, Pipilet y Elena habían oído en las noticias del día anterior que habría tormentas por la tarde, así que *planearon cambiar el horario de las clases de español y aprovechar la mañana para estar con sus amigos.*

—Buenos días, Pipilet, ¿hace mucho que te has levantado?

—No, hace un cuarto de hora escasamente.

—¿Has pensado por fin qué te gustaría hacer?

—Pues sí, me gustaría aprender a jugar al fútbol.

—¿Conoces este deporte?

—No muy bien, la verdad; pero antes de venir aquí a la Tierra estuve investigando un poco de juegos y deportes de sociedad, por eso sé que el fútbol es internacional y que los españoles sois muy amantes de él.

—Es verdad. ¿Quieres que se lo proponga a los chicos?

—Por mí encantado, tengo muchas ganas de aprender y te reirás, pero nunca he visto aún un balón.

—¿De verdad? Bueno no perdamos tiempo, voy a llamar a Esteban para ver lo que opina y así, tanto él como yo, llamaremos a los otros.

Hablando con las estrellas

Elena fue a buscar su móvil, lo cogió y comenzó a marcar el número de su amigo: 983 22 22...

—Buenos días, Esteban, espero no despertarte.

—No, acabo de levantarme.

—Nosotros también. Bueno, te llamo ya que Pipilet está muy interesado en aprender a jugar al fútbol, y como sabemos que esta tarde no hará muy buen tiempo hemos decidido proyectar una mañana de diversión conjunta. ¿Qué te parece?

—¡No sabía que hoy se preveía malo, ¡pero si hace un sol radiante...! Bueno, pase lo que pase me parece muy buena idea.

—A las diez y media, ¿te parece buena hora?

—Sí, pero hemos de llamar a los otros antes y proponerlo.

—Por supuesto, tu llama a los chicos y yo lo hago a las chicas

—Perfecto, ¿nos volvemos a llamar dentro de media hora para ver lo que se ha acordado? ¿De acuerdo?

—De acuerdo, así hacemos. Hasta pronto, Esteban.

—Hasta ahora.

Elena se tiró nuevamente de teléfono y comenzó a llamar a sus siete amigas, todas aceptaron de gran agrado. Media hora más tarde volvió a llamar a Esteban para ver la opinión del resto.

—Hola, Esteban, soy yo. He hablado con las chicas y todas están de acuerdo para estar en el campo de fútbol a las 10:30; ¿qué te han dicho los chicos?

—Sin problema, todos listos y súper encantados. Pienso que Pipilet no tendrá un traje de fútbol, ¿verdad?

—Claro que no, en su planeta no se juega al fútbol.

—Tengo dos trajes del equipo de España y un par de botas de más, me encantaría regalárselo. ¿Qué te parece?

—No tengo palabras, pásate a las diez por mi casa y así ya se lo lleva puesto. No le diré nada y será toda una sorpresa.

—Así lo haré.

Colgó su teléfono y se dirigió a la cocina donde estaba Pipilet tomándose su desayuno.

—Bueno, todos listos para las 10:30 en el campo de fútbol.

—¡Hurra!

Gritó Pipilet, era la primera vez que había utilizado esta expresión.

—¿Qué te parece si antes de quedar con los chicos, nos relajamos un poco?

Hablando con las estrellas

—Por mí genial, tengo muchas ganas de tocar la guitarra, es mi forma de descansar.

—Yo voy a pintar mándalas. Te propongo estar listos a las diez y cuarto como mucho, ¿vale?

—¡Vale!

Ambos terminaron sus desayunos y decidieron ir a sus habitaciones. A las diez y cuarto Esteban llamó al timbre, Elena acudió a abrir la puerta.

—Entra, Esteban, ¿traes ahí el traje de futbolista?

—Sí, ¿dónde está Pipilet?

—Creo que en su habitación, ahora mismo le llamo, pasa al salón, por favor.

—¿Pipilet, por favor, puedes bajar? Esteban está aquí.

—Ahora mismo.

—Te esperamos en el salón, ¿de acuerdo?

—Sí, ya voy ahora para allá.

Cinco minutos más tarde Pipilet se presentó en el salón tateando una canción, sus dos amigos estaban impacientes por entregarle el regalo y ver su reacción.

—¡Hola, amigos! ¿Cómo estáis?

—Bien (respondió Esteban). Se te ve muy alegre. ¡Mira, lo que traigo para ti!

—¿Para mí? ¿Qué es?

—Ábrelo y verás, espero te guste.

Pipilet se puso algo nervioso, la emoción le embargaba, se preguntaba qué podría ser. Desenvolviéndolo a toda prisa, delante de él tenía su primer traje de fútbol, que conservaría durante toda su vida.

—¿Pero...?

Sus lágrimas corrían por sus mejillas, la emoción le embargaba. Se acercó hacia su amigo y le abrazó.

—Gracias, Esteban, no sabes lo feliz que me haces, ahora me lo pongo y salgo con él para que me vean todos.

—Me alegra te haya gustado. Sé que hoy es tu estreno, por lo que será un día genial y lo recordarás toda tu vida, y de esta forma también me recordarás a mí.

—Sin duda. Bueno, me voy a cambiar y ahora vengo.

Pipilet se encaminó a su habitación, subía las escaleras de tres en tres, dando saltos de alegría. De repente se dio cuenta de que sentía un remusquillo por todo su cuerpo (era una nueva

sensación) debido a su nerviosismo. Se vistió de prisa, el traje le quedaba perfecto, cogió el balón y bajó en busca de sus amigos que estaban esperando en la puerta.

—¡Cuando queráis, estoy listo!

—Se le ve genial, ¿verdad, Esteban?

—Sí, desde luego, le queda perfecto, pero necesitamos, ¡marcharnos ya!

Los tres chicos salieron de la casa y se encaminaron hacia el campo de fútbol. Durante el camino se encontraron con diferentes vecinos del pueblo, todos saludaron a los chicos dándoles los buenos días, excepto dos abuelas que estaban teniendo una conversación en la calle, una de ellas se dirigió a Pipilet para hacerle un comentario.

—¡Hola, chico, qué mochila más bonita llevas!

—Muchas gracias, señora.

La señora María confundió la caracola con una mochila. ¡Bravo! Las dos continuaron sus comentarios:

—¡Bueno, Ester, la verdad es que los tiempos han cambiado mucho últimamente!, ¿verdad?

—Sí, María. La verdad es que ahora los chicos son muy originales vistiéndose. ¿Has visto al chico de la mochila, las gafas de sol que llevaba? Pienso es extranjero por su acento y por la forma de vestir.

La señora María miró hacia atrás y vio a Pipilet de lejos, pero no pudo ver bien las gafas de sol que había dicho la señora Ester. Ésta había confundido los ojos de Pipilet (de sus antenas) con gafas de sol. Así que la señora María respondió:

—¡Ah sí! Bueno, los tiempos cambian, esa es la verdad; dejemos que el progreso avance.

Pipilet ya había superado sus temores a partir de su primer encuentro con los humanos adultos, para ellos era normal, habían identificado sus características de caracol con cambios en la moda juvenil. ¡Genial!

Cuando llegaron al estadio ya estaban todos. Los chicos se habían distribuido en dos equipos y habían acordado el tiempo en que cada uno de ellos debería de jugar. A Pipilet le habían dejado para que jugara en un segundo tiempo, de esta manera podría observar y aprender; sin embargo, Esteban y Elena jugarían durante el primer tiempo.

Al finalizar el primer tiempo, el resultado era de dos contra uno. Al terminar los quince minutos de descanso, Pipilet pidió entrar al campo a jugar. Estaba nervioso y excitado (algo anormal en él), de repente se puso todo rojo, los otros chicos le miraron y se dieron cuenta.

—¡Tranquilo, chico! Ahora es tu turno y sabrás lo que es bueno.

El segundo tiempo comenzó (su equipo era el perdedor), Pipilet corría como un loco de un lugar a otro, de repente un compañero le lanzó la pelota:

—¡Ahí te va, aprovecha, vamos!

Pipilet comenzó a correr, de repente se vio delante de la portería, era todo suyo, tenía que hacer algo; lanzó la pelota a portería y de repente se escuchó:

—¡¡GOL!!



No daba credibilidad a lo que oía, sentía una emoción que le embargaba y, sin pensarlo, dio un salto de alegría, mirando a sus compañeros se señalaba diciendo: «He sido yo, he sido yooo». Desde ese día vio el fútbol como un deporte de crecimiento personal (de autoestima).

El partido llegó a su fin, dos a dos, ahora era necesario continuar jugando para llegar al desempate. Se organizó una selección para escoger a los que deberían seguir jugando aún la prologa, entre ellos se encontraba Pipilet que continuaría jugando con el mismo equipo.

A los veintiocho minutos de juego aún continuaba el empate y apenas quedaban dos minutos para terminar, de repente la pelota llegó a la cabeza de Pipilet. ¡Este la paró y vio la oportunidad

Hablando con las estrellas

de chutar un gol... Lanzó y volvió a oír: «¡Gooool!». Estaba confundido. Miraba a unos y a otros, todos gritaban: «¡Bravo, Pipilet; bravo, Pipilet!

Desde ese día el fútbol se convertiría en el deporte por excelencia para él.

A las tres de la tarde comenzó una gran tormenta que duró casi cuatro horas. Los chicos estaban conversando amistosamente en el salón, cuando llegaron Teresa y Pablo. Traían buenas noticias, Francisco (el hermano de Elena) regresaría de Madrid con su abuela pasado mañana.

Los cuatro decidieron seguir con sus conversaciones después de cenar. Pipilet les propuso hablar previamente de los chakras y no del aura tal y como habían quedado en su anterior conversación, los tres pensaron que él tendría sus motivos y les explicaría por qué.

¿Te ha gustado el capítulo?

*** * ***



LOS CHAKRAS

—**L**os seres vivos que habitamos dentro del cosmos somos parte de un TODO. Las estructuras físicas y vibraciones están de acorde con las fuerzas cósmicas. Todo en el universo está formado de energía y todos somos cuerpos energéticos. ¿Me entienden?

Los tres prestaban una gran atención a Pipilet, fue Teresa la que tomó la palabra:

—Creo que sí, lo que nos quieres llegar a decir es que tanto tú como nosotros somos cuerpos energéticos al formar parte del cosmos. ¿Es así?

—Perfecto.—¿Son entonces los chakras los que nos conectan a esa energía cósmica? —*continuó preguntando Teresa.*

—Sí, son los reguladores de la absorción y de la salida de energía, cada uno tiene una frecuencia y un color determinado, y funcionan en el sentido de las agujas del reloj.

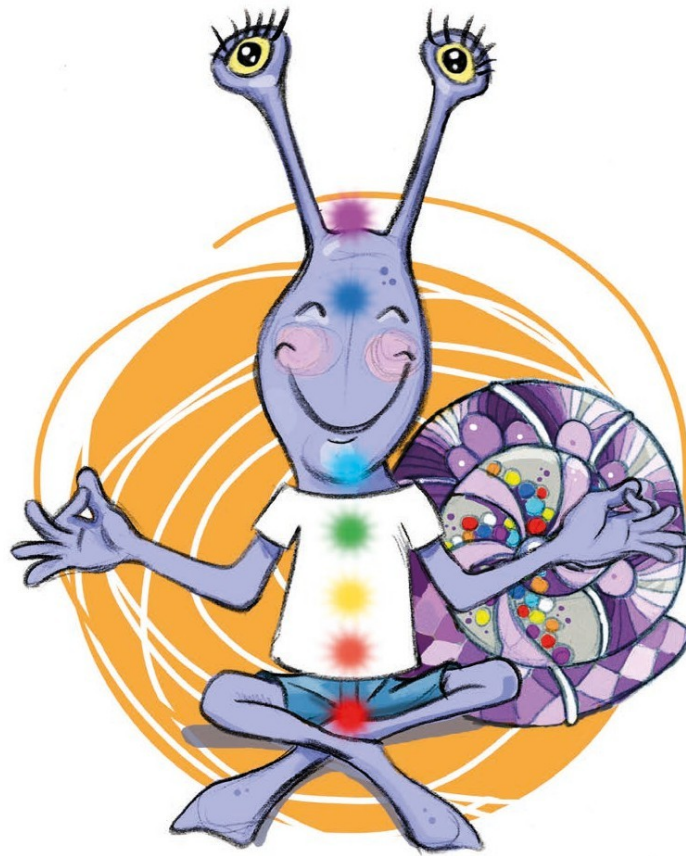
Para Elena, Pipilet era una enciclopedia de gran valor, por lo que quería tomar parte en la conversación.

—¿Quieres decir que hay varios chakras y que cada uno tiene un color determinado?

—Sí, hay muchos, pero solo os voy a enumerar los siete principales, los cuales se distribuyen por la parte central del cuerpo, estos son:

Hablando con las estrellas

- Chakra basal o raíz de color rojo.
- Chakra sacral o sexual de color naranja.
- Chakra plex solar de color amarillo.
- Chakra corazón de color verde o rosa.
- Chakra laríngeo de color turquesa.
- Chakra frontal o tercer ojo de color índigo
- Chakra coronal de color dorado o blanco.



—Me parece un tema súper interesante —*manifestó Pablo.*

—No sabéis lo mucho que me alegro que os interese. Este tema lo considero muy importante para que os deis cuenta de que los humanos no estáis solos en el universo. Perdonen por decirles eso; ya que sé que ustedes lo saben por supuesto, pero la gran mayoría de los humanos, no ¿Recuerdan que ayer estuvimos hablando de que la Tierra está entrando en una nueva etapa de cambio que nos conducirá a un nuevo resurgir?

Hablando con las estrellas

—Por supuesto, creo que sé lo que nos quieres llegar a decir

—respondió Elena.

—Que dentro de unos años, cuando yo tenga más o menos unos sesenta y siete, y mis padres noventa y cuatro y noventa y seis respectivamente, estaremos más preparados para comprender lo que es EL TODO.

—Eso es. Aquí en la Tierra en los últimos cuarenta años ha habido grandes avances científicos y grandes búsquedas dentro del espacio, pero en los próximos veinte años habrá aún mayores descubrimientos, y poco a poco las mentes humanas se irán abriendo cada vez más.

—Volviendo al tema, Pipilet —preguntó Pablo—, ¿cómo aún los científicos no han descubierto los chakras?

—Porque tienen una energía sutil que no se puede ver a simple vista. Los chakras se encuentran dentro del cuerpo etérico y son receptores de la energía proveniente de nuestro Ser Superior, (transformando esta en la presencia «YO SOY»), una vez absorbida se distribuye por todo el cuerpo. El primer receptor es el Chakra corona, posteriormente se va canalizando a través de los diferentes chakras hasta llegar al último: el chakra basal. Podríamos decir a modo de comparación que los chakras son como enchufes distribuidores de energía; por lo que cada enchufe tiene una función en el organismo y sus ubicaciones curiosamente coinciden con las glándulas principales del cuerpo. Pienso que ustedes conocen glándulas del sistema endocrino como la pituitaria, el timo, la tiroides, etcétera, ¿verdad?

—Bueno, de medicina tanto Teresa como yo no sabemos mucho y menos aún Elena. Si algo sé es porque a Teresa la han operado de la tiroides y yo tengo problemas de páncreas.

—Pues cada chakra, igual que cada glándula del cuerpo, tiene sus órganos. La coordinación es la siguiente:

El chakra corona con la glándula pineal.

El chakra frontal o tercer ojo con la glándula pituitaria.

El chakra laríngeo con la glándula tiroides.

El chakra corazón con el timo.

El chakra plexo solar con el páncreas y las glándulas renales.

El chakra centro púbico o sexual con los ovarios.

El chakra basal o raíz con los testículos.

—Ahora me estoy preguntando, ¿cuál sería el motivo de la enfermedad de Teresa y la mía?

—Bueno, no soy médico, lo único que les puedo decir es que el cuerpo es perfecto. Él está diseñado para poder regenerarse y autosanarse. Pero las energías negativas como el odio, el estrés, la envidia, los apegos; bloquean el funcionamiento de los chakras y es entonces cuando surgen las enfermedades tanto a nivel físico como psicológico. Es necesario una buena alimentación, no llevar a la mente pensamientos negativos y realizar ejercicio físico regular y muy, muy importante no producir una mala gestión de nuestras emociones. Deseo darles un consejo: para que sus chakras puedan funcionar bien. Es necesario que coman frutas y verduras variadas, de esta forma estimularán todos sus chakras en general, pero si desean estimular uno en particular es necesario que coman fruta o verdura del mismo color que tiene el chakra. Por ejemplo, si quiero estimular el chakra basal o raíz como su color es el rojo, deberán comer: tomates rojos, pimientos rojos, cerezas, sandía, fresas, etcétera.

—Por lo tanto—*preguntó Elena*—, para no enfermar, aparte de una buena alimentación, hemos de encontrar la paz, la armonía y el equilibrio, tanto a nivel físico como emocional. ¿No es así?

—Exacto, es necesario pensar en presente; ya que como bien sabéis el presente incluye a la vez pasado y futuro. Proyéctemonos siempre «en el hoy», en Galappar tenemos unos principios que os voy a enseñar:

- Hoy doy las gracias por estar aquí con todo lo que me rodea.
- Hoy no me enfadaré.
- Hoy seré amable con todo y con todos los que están en torno a mí.
- Hoy seré honesto conmigo mismo y con los demás.
- Hoy no me preocuparé por nada.

—Maravillosos principios —*respondió Elena*—,) gracias por toda tu enseñanza. Pienso que lo más eficaz será recitarlos en voz baja cada mañana al despertarnos.

—Gracias Pipilet por tus enseñanzas y consejos, pero pienso que comienza a ser tarde y mañana tanto Pablo como yo debemos madrugar para ir a trabajar. Pero me encantaría continuar mañana con la conversación ya que nos queda aún hablar del aura, tal y como nos has propuesto. ¡Y por cierto, Pipilet!, sabes que eres parte de la familia, así que, por favor, trátanos de tú.

—Sin problema, será un placer para mí.

Elena se dio cuenta de que su amigo no había llegado a la Tierra por azar sino para plantar semillas (a partir de sus palabras) que germinen en una nueva humanidad.

Teresa y Pablo comenzaron a reflexionar y a tomar conciencia de que no solo deberían ayudar a Pipilet, sino también al resto de la humanidad. Ambos eran profesionales en medios de comunicación y podrían llegar a hacerlo o al menos intentarlo.

Y tú, ¿también piensas ayudar a Pipilet?



SORPRESA

A la mañana siguiente, el día continuaba gris y amenazaba tormenta, por lo que nuestros amigos pensaron que lo mejor sería quedarse en casa tranquilamente. Decidieron poner la radio y ¿cuál fue la sorpresa? Pablo estaba siendo entrevistado en esos momentos en la cadena de Radio.

Noticias de hoy.

—¡Escucha, Pipilet! ¡Está hablando mi padre!

—Acabo de darme cuenta.

—Escuchemos lo que dice.

La entrevista acababa de comenzar, Elena puso la radio a todo volumen.

—Queridos oyente, hoy está entre nosotros Pablo Cifuentes.

¡Buenos días, Pablo!

—¡Buenos días, Juan! Y muchas gracias por invitarme a participar dentro del programa matinal ,*Noticias de hoy*.

—Pues bien, mis queridos oyentes el tema a debatir hoy es *El despertar hacia una nueva humanidad*. ¿Qué nos puedes decir, Pablo?

—Bueno, antes de entrar en el tema quisiera dar las gracias a Pipilet Mandala, un amigo de mi hija, sin el cual no estaría hoy aquí.

—¿Quieres decirnos que este chico te ha inspirado en el tema a debatir?

—Sí, de hecho, justo hace unos días mi familia y él estuvimos hablando sobre el despertar de los hombres.

—Dices: ¿despertar?

—Sí, exacto, es lo que quiero decir. Es obvio de que en estos momentos tanto los hombres como la propia Tierra, estamos cruzando por momentos conflictivos (guerras, luchas por el poder, conflictos sociales, cambio climático, destrucción de la flora y de fauna...), solamente hay que escuchar y ver las noticias de cada día para saberlo. Todas estas señales son manifestaciones que nos están indicando que estamos viviendo, y atravesando, una etapa negra, o gris como queramos llamarla, la cual si continúa así y no la cortamos a tiempo podría llevarnos a la larga a la extinción de nuestra propia especie en la Tierra. Es necesario despertar globalmente nuestras conciencias como energías creadoras que somos, creando una nueva humanidad.

—¿Quieres decir que los hombres nos estamos preparando para un cambio?

—¡Pues, si! Mejor dicho, serán nuestros propios hijos los que producirán este cambio.

—¿Nuestros hijos?

—Exacto, serán ellos. Tanto tú como yo puede ser que tengamos niños denominados «Índigos y Cristal». Estos niños son los encargados de promover este cambio hacia una nueva humanidad.

—¿Qué quieres decir con niños índigo y de cristal? ¿Y cuál es la diferencia?

—La diferencia entre ellos puede ser esta: los niños índigos son más líderes, es decir, saben lo que está bien y lo que está mal, no pensarán dos veces antes de contradecir a sus profesores o padres cuando les enseñen algo de lo que estén seguros que no es así; son fuertes mentalmente, extrovertidos, con mucha energía. No temen las confrontaciones, son rebeldes y sin miedo a afrontar la vida. En cambio, los niños de cristal son frágiles, mentalmente más armoniosos, temen las confrontaciones, ellos vienen a traer la armonía, por eso se les llamó cristal, por su fragilidad. Son en general introvertidos, sensibles y amables, perciben las necesidades de la gente y son muy afectuosos, irradian paz y tranquilidad. Los índigos vienen a derribar los sistemas corruptos, mientras los niños cristal vienen a traer la armonía.

—Tú dices que a los niños cristal se les ha denominado así por su fragilidad y al índigo ¿por qué?

—Los índigos traen, a nivel de alma, una energía con una vibración especial y su aura es de un tono de color azul índigo; de ahí su dominación.

—Es decir, ¿tienen un color denominado índigo?

—Sí, nosotros no lo podemos percibir a simple vista, ha de ser a través de una cámara de foto áurica, las cuales fotografían el campo electromagnético que cubre el cuerpo.

—¿Cómo podemos saber si nuestro hijo/a es un niño/a índigo o un/a niño/a cristal?

—Si tienes sospechas, lo mejor sería acudir a un experto, por supuesto. Yo solo puedo mencionarte alguna de sus características. Estos niños se resisten a la autoridad. No aprenden las

cosas de memoria, necesitan un razonamiento. Piden constantemente explicaciones de lo que está ocurriendo, aportan sus opiniones y explicaciones dando una opinión y razonamiento más allá de su edad. Son súper sensibles al estrés ambiental y muy sensibles a la comida, ya que con frecuencia desarrollan alergias a los alimentos.

—¿Es fácil entender a este tipo de niños?

—No, ya que la mayoría de los padres y de los educadores no están preparados para ellos, por lo tanto, no saben muchas veces cómo tratarlos. Estos niños muchas veces no se adaptan al colegio y presentan fracaso escolar, tanto sus padres como sus profesores no entienden su conducta, por lo que se sienten desplazados socialmente, viéndose dentro de una sociedad equivocada, llena de hipocresía .

La entrevista de la radio continuó durante veinte minutos más, los dos jóvenes estaban felizmente sorprendidos. Elena se sentía orgullosa de su padre y Pipilet estaba contento de ver que su misión comenzaba a dar ya un provecho a la humanidad. Era necesario continuar su camino, su objetivo solo acababa de comenzar, tendría que decir adiós a la familia y seguir su destino.

Después de reflexionar propuso a Elena que le acompañara en su viaje por España, su ayuda le sería fundamental para proseguir sus futuros viajes a través del Mundo.

—¡Genial tu padre! No sabes lo contento que estoy de haberle oído, pero también me he dado cuenta de que es necesario que comience a concluir mi visita con vosotros. La verdad es que estoy súper a gusto, pero necesito continuar mi camino y antes de comenzar el viaje, me gustaría conocer España, ¿quieres venir conmigo durante unos días de vacaciones y enseñarme tu país?

—Sería maravilloso, pero he de preguntarles a mis padres.

— Pero ¿ya te vas a ir?

— Me veo en la obligación los otros amigos me esperan también.

—¡Qué pena! Pero lo entiendo de verdad.

El día continuó sin muchas novedades. A las seis de la tarde Pablo y Teresa regresaron a casa, los dos jóvenes felicitaron a Pablo por su entrevista en la radio. Pipilet se acercó hacia él y le dijo:

—Muchísimas gracias, Pablo, por lo que has dicho hoy en la radio, tú también has comenzado un camino que has de continuar, tienes cualidades y medios para poder hacerlo, gracias por ayudarme tanto a mí como a los demás.

—Tienes razón, Pipilet, has tenido que llegar tú para abrirnos las puertas, tanto a mí como a Teresa. Ahora ambos debemos poner nuestro granito de arena, somos profesionales de la información por lo que podemos ayudarte. ¡No lo dudes!

Y a ti, ¿te gustaría abrir horizontes también?

¡Vamos! ¡En ti confío!



EL AURA

Como lo prometido era deuda para Pipilet, después de cenar invitó a la familia a continuar con la conversación que habían comenzado la noche anterior.

—Siguiendo con nuestra conversación de ayer hoy nos toca hablar del aura. Este es un campo de fuerza o energía vital que envuelve a todo ser existente: humanos, animales, plantas e incluso hasta ciertos metales y minerales. El campo energético procede de las vibraciones y frecuencias que son emanadas de nuestro propio cuerpo a través de los cuerpos energéticos, los chakras.

—Yo nunca he visto mi aura y ¿vosotros, papás?

—No, jamás —contestaron los dos, *Teresa prosiguió*—.

¿Por qué no lo podemos llegar a ver, Pipilet?

—Si recordáis, ayer cuando os hablé de los chakras os dije que estos tenían una energía sutil imperceptible al ojo humano, pues pasa lo mismo con la energía del aura; no se puede ver a simple vista, aunque sí lo pueden llegar a ver los bebés, los niños pequeños y también las personas clarividentes.

—¿Y tú lo puedes ver, Pipilet? —preguntó *Elena*.

—Sí, no tengo ningún problema, y vosotros podéis llegar a verlo también.

—¿Cómo?, si no somos clarividentes, por lo menos ni Pablo ni yo —dijo *Teresa*.

—Puede ser que no me haya explicado bien, lo que quiero decir es que, a simple vista, no todo el mundo lo puede llegar a ver. Pero con la práctica, todo el mundo lo puede conseguir. Todos al final somos clarividentes.

—¿Cómo, que somos clarividentes? —*respondieron los tres a la vez sorprendidos.*

—Lo primero es decirlos que todos somos iguales dentro del cosmos y que todos poseemos las mismas facultades, solo es cuestión de despertarlas. En esta vida, todo es querer y todos podemos llegar a nuestros objetivos si somos perseverantes: «Lo importante es creer en uno mismo». No os inquietéis, al final de nuestra conversación os diré cómo podéis llegar a ver vuestra aura sin ningún problema, si no lo conseguís a la primera, hay que continuar insistiendo hasta que el ojo se adapte. Lo dicho, solo es cuestión de tiempo y de constancia.

—Qué razón tienes amigo —respondió Pablo—. Lo importante en esta vida es llegar a estar uno bien consigo mismo y saber luchar por los objetivos e ideales que uno tiene.

—Pienso que tenéis toda la razón del mundo, pero volvamos al tema y no nos desperdiguemos. Por cierto, Pipilet, yo he oído hace tiempo algo sobre una cámara fotográfica que saca fotos del aura, ¿te dice algo esto?

—Sí, he leído que aquí en la Tierra en el año 1911 el doctor Walter John Kilner inventó una cámara fotográfica, demostrando al mundo el aura humana, siendo un hecho probado de forma científica. A través de fotografías realizada posteriormente, se ha podido llegar a constatar que las personas poseen tres capas superpuesta: la primera corresponde al doble etérico, la segunda al aura interior y la tercera al aura exterior.

—¿Y cómo se diferencian estas capas? —*Preguntó Teresa.*

—Muy buena pregunta, ellas se diferencian debido a la amplia gama de colores que la componen. Los colores van desde el blanco hasta el violeta. Estas gamas de colores dependerán de la frecuencia electromagnética procedente de los chakras, los cuales están en correlación con las secreciones de las glándulas hormonales, tal y como estuvimos hablando ayer. Os diré algo que os sorprenderá. ¿Sabéis que se pueden llegar a detectar enfermedades observando los colores del aura antes de que se perciban en el propio cuerpo físico?

—¿De verdad? —*Preguntó Pablo.*

—Pues sí, cuando se ven colores oscuros, o manchas dentro de la tercera capa, es señal de que hay un problema físico. Sin embargo, cuando lo que se perciben son colores suaves son indicadores de una correcta armonía tanto de cuerpo como de mente.

—¿Dependiendo el color predominante significa un tipo de personalidad distinta? —*Preguntó Pablo.*

—Exactamente, pero también debéis saber que el color no es estático, sino que cambia dependiendo del estado anímico de la propia persona, de enfermedades...

—¿De qué color es tu aura, Pipilet? —*Preguntó Elena.*

—Depende, pero por lo general tengo dos colores predominantes: el azul y el verde algunas veces.

—¿Qué significan tus colores? —*Continuó preguntando Elena.*

El azul: comunicación interpersonal, idealismo e intuición.

El verde: Altruismo. Necesidad de ayudar a los demás.

—Bueno, amigos, pienso que está llegando la hora de que os diga cómo podéis llegar a ver cada uno vuestra aura. Lo dicho, lo prioritario es comenzar a adaptar el ojo. Una vez hayas visto por primera vez vuestra aura, cada uno podrá ir avanzando y llegar a percibir el aura de las plantas, de los árboles, de los animales y de las propias personas. Algo importante y que tenéis que tener en cuenta es que el parpadeo bloquea la percepción del aura. Es decir, no intentéis parpadear mientras estéis mirando vuestra mano para detectar su aurea y lo dicho, si no lo veis a la primera no pasa nada, lo importante es constancia y cada uno a su ritmo.

—¡Vamos, vamos, Pipilet, comenzamos ya!

—Tranquilos, os digo que es muy simple. Lo importante es que estéis tranquilos y en una posición confortable, cogéis una hoja de papel blanco y sobre ella ponéis vuestra mano derecha, o izquierda no importa. Os fijáis en la mano tranquilamente y sin parpadear, si después de un rato veis que no percibís nada, comenzáis de nuevo y esta vez mirando el borde derecho de vuestra mano. Si sois perseverantes, al final llegareis a ver una luz de color que sale de vuestra mano, esa es vuestra aura y vuestro color predominante

—¡Genial! —*respondió Pablo*—. ¿Qué os parece si vamos a experimentar y vemos cada uno nuestra aura?

—Era lo mismo que yo estaba pensando, papá, ¿vamos?

Los cuatro se dirigieron hacia la mesa aportando cada uno su hoja de papel blanco y abriendo su mano, diez minutos más tarde fue Elena la que toda emocionada gritó:

—¡Mirad, es de color índigo!

—Y el mío de color verde —*dijo Pablo.*

—¡Yo también veo el mío, es de color blanco, mirad qué intensidad de luz! —*dijo Teresa.*

Pipilet no necesitaba experimentarlo, veía el aura de las personas y de todo lo existente a simple vista, tenía esa capacidad.

¿Y tú, te animas a conocer tu color de aura?

*** * ***



EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Después de una mala noche, llena de pesadillas, Elena decidió levantarse. Eran las seis y media de la mañana, estaba inquieta y con mucha rabia interna. Salió de su habitación y cuál fue su sorpresa al encontrarse con Pipilet que se decidía a bajar las escaleras.

—Buenos días, Pipilet, ¿qué haces a estas horas de pie?

—Llevo más de dos horas sin dormir, estoy inquieto y prefiero hacer algo más que quedarme en la cama. ¿Y tú?

—Me pasa lo mismo que a ti. ¿Qué te parece si tomamos algo y hablamos?

Los dos chicos estaban solos en la casa, Teresa y Pablo habían salido, ya que hoy esperaban la llegada de su hijo.

Al entrar Elena en la cocina vio un Post-it en la nevera que decía: «Buenos días, chicos, debéis de pasar el aspirador y limpiar el polvo antes de que llegue la abuela con Francisco, recordad que llegan al mediodía. Pasad una buena mañana. Mamá».

—¿Qué te sucede, Pipilet?

—Pues no sé realmente, es como si sintiera hondas no positivas y eso me inquieta.

—Entiendo lo que me quieres decir y lo siento, amigo, ya que soy yo la que te estoy transmitiendo esas hondas. La verdad es que me siento realmente cabreada conmigo misma y con el mundo.

—¿Qué te pasa?

—Te cuento, anoche antes de dormir he leído un artículo sobre las Inteligencias Artificiales.

—¿Y?

—¿Has oído hablar de Stephen Hawking?

—No, precisamente.

—Este hombre trabajó en las leyes básicas que gobiernan el universo. Hawking elaboró la fórmula de la temperatura de los agujeros negros, así como la teoría de que el universo no tiene límites y que el tiempo es imaginario. Durante sus últimos años no dejó de publicar y dar conferencias sobre el cosmos y también sobre el futuro de la humanidad como especie. Anoche llegó a mis manos uno de sus artículos en los que decía sobre IA (inteligencia artificial): «...los esfuerzos por crear máquinas inteligentes representan una amenaza para la humanidad [...] Los humanos, que son seres limitados por su lenta evolución biológica, no podrán competir con las máquinas y serán superados». ¿Te das cuenta de lo que quiere llegar a decir?

—Pues que la inteligencia artificial puede llegar a predecir el fin de la raza humana.

Elena se puso roja, llena de cólera, se levantó y comenzó a pasear por el salón de una manera inquieta.

—Exacto, es lo que estaba pensando. La realidad es que estamos tan influenciados con los móviles y los ordenadores que hemos comenzado a perder parte de nuestra esencia y nuestros principios. Cada día pensamos menos, y nos dejamos manejar y manipular por los medios de comunicación.

De repente Elena llevó sus manos a la cabeza y su voz se alzó.

—¡Fíjate, Pipilet! Si realmente estamos siendo manipulados que cuando vamos a comprar, compramos lo que quieren que compremos. Todo está previamente estudiado desde la colocación de los productos hasta las luces y los colores. Convirtiéndonos en simples marionetas al servicio de los que poseen el poder. Cuando sales a la calle hay cámaras por todos los lados, dicen ser de seguridad... Como puedes ver la libertad se nos limita. Al final somos soldaditos de plomo, moviéndonos como autómatas...¿Te das cuenta?

Elena tenía razón la inteligencia artificial desarrollada hasta ahora ha probado ser muy útil, pero una versión más elaborada de IA puede llegar a rediseñarse por cuenta propia e incluso llegar a un nivel superior.

—Pues sí, amiga. Puede llegar el momento que si el hombre no para la máquina a tiempo, este se sentará junto a la IA como si fuera su propio compañero de trabajo y ambos decidirán cómo poder resolver una situación. Máquina y hombre trabajarán y convivirán juntos. Desde el punto de vista positivo serán compañeros en un bien común, mirado desde otro punto de vista; pero al ser la I.A superior en conocimientos, esta puede superar al hombre y hacerlo esclavo suyo. Por lo que el hombre habrá creado una nueva raza, lo que la diferencia es que el hombre tiene corazón y sentimientos mientras que estas presuntas nuevas razas estarían desprovistas de sentimientos.

—Exacto, exacto, me has comprendido todo lo que te quiero decir. ¿Cuál es tu opinión?

Pipilet bajó la cabeza, se tocó la cabeza y comenzó a exponer a Elena todos sus pensamientos y conocimientos.

—Estáis entrando en una nueva era: La Era del Tanshumanismo; lo que el humano está creando es algo sin alma y sin propósito. Vosotros los humanos tenéis un error de conciencia constante y por ello buscáis la perfección. Sois creativos y ambiciosos, os creéis los reyes del universo, tenéis miedo a lo desconocido y os aferráis a la vida sin llegar a ver otra realidad. Habláis y no soportáis el silencio ya que este representa la búsqueda de lo que tenéis miedo llegar a encontrar. El hombre puede llegar a convertirse en su propio esclavo por la ambición al poder y todo ello motivado por el miedo a la muerte y a la no transcendencia, ya que para vosotros la muerte significa el fin. ¡Qué equivocados estáis! La muerte es un nuevo resurgir.

»El hombre está dentro de un universo y este está en una constante transformación, ya que todo lo que hay en él tiene un nacer, un crecer y un morir, así sucesivamente. El tiempo, como bien decía Hawking, no existe. El tiempo y el espacio están dentro de cada uno. Tanto tú como yo somos presente, pasado y futuro a la vez, ¿lo habías pensado ya alguna vez?

»Amiga Elena, te digo que el futuro de la Tierra será una integración entre la naturaleza, la tecnología y los humanos.

—¿Dices integración de la naturaleza? ¿Cómo nos vamos a integrar con la naturaleza, si la estamos destruyendo? Estamos sufriendo un cambio climático acelerado, y si continuamos así la Tierra sucumbirá.

—Todos los planetas son organismos vivos, es lo primero que el humano tiene que saber. Si a un ser vivo le haces daño, este manifiesta su dolencia; lo mismo está pasando aquí en la Tierra. El hombre ha abusado de ella. Pero también has de saber que todo ser vivo tiene un poder de autocuración por sí mismo; es lo que la Tierra está intentando hacer, pero necesita que el hombre comience a respetar sus dolencias y su restablecimiento, y si no es así esta morirá como todo organismo vivo. Es urgente que el hombre comience a escucharla; ella se está manifestando y vosotros hacéis oídos sordos. Puede ser que sea fruto de una total ignorancia por parte del hombre.

»La Tierra, Galappar, el resto de los planetas, las estrellas, el hombre mismo... Es decir, todo lo que compone el universo somos como células dentro de un gran cuerpo y ¿qué sucede cuando una célula o un conjunto de células poseen un crecimiento descontrolado en el organismo?

—Que se desarrolla un cáncer. Es decir, que enfermamos gravemente.

—Exacto.

—Entonces, ¿qué opinas tú que deberíamos hacer?

—Como te dije anteriormente, en Galappar hubo un cambio climatológico que generó el fin de una glaciación. Este ocasionó la llegada de un gran diluvio y en el que millones de personas murieron, lo mismo que sucedió aquí en la Tierra en la época de Noé.

—¿Piensas que puede haber un desastre aquí en la Tierra?

—Te refieres a guerras, cataclismos o diluvios como en el caso de Galappar. La verdad no lo sé, puede ser probable, lo que sí te digo es que la historia se repite, no es lineal. La vida misma es como el péndulo de un reloj, momentos buenos y momentos malos. Para que exista una armonía se necesita una compensación de lo positivo y lo negativo; de esta forma existe un equilibrio de las cosas y esto se da en todas las cosas. Hemos de aprender constantemente de los errores para una superación. Pero algo consolador, amiga mía, que te voy a decir es que si se da un desastre como tú llamas, este traerá un cambio positivo y un crecimiento personal de una nueva civilización, lo mismo que sucedió en Galappar.

»El humano ha de ser consciente de quién es y para qué ha venido aquí a la Tierra. Es necesario que busque su esencia y se conecte a la Fuente (de donde procede). La Tierra se está preparando para esta transformación y muchos de los que han nacido, como los niños índigo, y cristal han venido para ser agentes propulsores del cambio social.

—Qué razón tienes, Pipilet. Solo se ve el aquí y el ahora, pero estamos completamente desconectados de nosotros mismos, de nuestra propia esencia. No buscamos cuál es nuestro propósito aquí en la Tierra, por lo que perdemos nuestro rumbo. Has dicho que el futuro de la Tierra será una integración entre la naturaleza, la tecnología y los humanos. Me gustaría hablar ahora contigo sobre el tema de la naturaleza.

—Sin problemas, Elena. Pienso que lo primero que debéis de cambiar urgentemente es vuestro concepto de seres vivos. Los humanos hacéis una distinción de quién compone la naturaleza, distinguiendo entre los seres vivos y los no vivos. Es decir, los seres vivos para vosotros son las plantas, los animales, los hongos, los microorganismos y también las personas. Los no vivos: el agua, el aire, la tierra, las montañas y hasta las piedras. ¿Verdad?

—Sí, por favor, prosigue, Pipilet.

—Pues lo primero que debéis de cambiar es el respeto a todo lo que representa la naturaleza. Si comparamos a esta con un juego de rompecabezas, es necesario que todas las piezas y cada una encaje en su lugar, ya que de esta forma alcanzaremos una total armonía, pero si solo una de estas piezas se pierde o no se ajusta al orden establecido, todo se alterará y dará lugar a un caos. Es decir, las plantas necesitan el agua, el sol y la tierra; los animales no podrían vivir sin aire; los animales y las plantas se necesitan mutuamente. El agua y los rayos de sol forman el clima de cada lugar, y todos los seres que habiten en ese lugar estarán relacionados con esas condiciones; y si algo de lo que te acabo de exponer se altera, se producirá un desequilibrio. Pues bien, Elena, para que veas aún más el todo como la suma de las partes. Si algo sucediera a la Tierra, el cosmos se vería en ese caos. Tal y como te he dado a entender, todos los componentes que forman ese CUERPO están en estrecha armonía.

—¿Quieres decirme que has venido como corresponsal aquí a la Tierra?

—De alguna manera sí, pero continuemos con el tema por favor. Me gustaría decirte que para que el hombre encuentre también ese equilibrio es necesario una alimentación que vaya de acuerdo con la naturaleza. Para que me comprendas mejor, aquí en la Tierra se come mucha carne o pescado, y eso no es ecológico. La diferencia entre lo ecológico de lo no ecológico radica en cómo

estos animales han comido y han sido tratados a lo largo de su vida. Por ejemplo: los pollos de engorde han sido utilizados solo para la crianza única y, exclusivamente, para la obtención de carne o la adquisición de sus huevos. No han vivido en libertad, en armonía con la naturaleza, no han disfrutado del aire, el sol y la tierra; su muerte ha sido violenta; ¿qué energía positiva puede pasar al hombre?

»Todo lo que comamos debe de estar en armonía con la naturaleza; es decir el crecimiento del animal y su muerte ha de estar en armonía con el principio natural. Para que su energía positiva nos llene y nos alimente. Si no es así habrá un desequilibrio dentro de nuestro propio organismo. Las frutas y las hortalizas han de ser bio; los pesticidas y conservantes son veneno para nuestro organismo. Respetar el medio, pero aprendiendo a respetaros a vosotros mismos también; ¿cómo queréis que se os respete, si no os respetáis vosotros también? ¿Pensáis que los animales, las plantas y todo ser que habita en la Tierra es inferior al hombre? Pues no; todos somos seres vivos en constante experimentación.

—Tienes razón, Pipilet. Necesitamos cambiar, actualmente aquí en la Tierra contamos con diferentes redes sociales para poder transmitir de una manera fácil la información. Mis padres trabajan con ellas y son ellos los que nos pueden ayudar a dar a conocer tu misión aquí. Este tema es apasionante para mí, pero creo que tenemos que dejarlo dado la hora que es. Acabo de mirar el reloj y solo faltan dos horas para que mi hermano y mi abuela lleguen.

»¡Mira!, mi madre nos ha dejado una nota en el frigorífico y nos pide que, por favor, pasemos el aspirador y limpiemos el polvo de toda la casa, ya que mi hermano es alérgico a los ácaros sufre con mucha frecuencia ataques de asma.

—Por cierto, Elena, tendremos que compartir la habitación, ¿verdad?

—Sí, pero no hay ningún problema, como habrás visto hay un sofá cama en su habitación, que se usa cuando vienen sus amigos. ¡Dejémonos de hablar y démonos prisa! Se nos echa el tiempo encima.

En Galappar el tiempo no corría tan rápido como en la Tierra, aquí las emociones corrían a tal intensidad que eran apasionantes para Pipilet. ¿Cuántas cosas podía suceder en un breve espacio de tiempo?, las posibilidades eran infinitas.

A las dos de la tarde, tal y como se había previsto, estaban ya toda la familia reunida. Teresa presentó a Pipilet a su hijo Francisco y a su suegra Margarita. Cuando Francisco y Pipilet se vieron, se estrecharon un fuerte abrazo, sus sentimientos se entrelazaron, sentían las mismas sensaciones, no necesitaban hablar ya que con una simple mirada cada uno sabía lo que quería decir el otro. Pipilet nunca había sentido esto antes, era un sentimiento novedoso, lo mismo le pasó a Francisco. Sus vibraciones estaban en resonancia, se atraían y se complementaban.

Francisco atravesó una crisis asmática a las pocas horas de llegar y Pipilet sintió dentro de su propio cuerpo los mismos síntomas de ahogo que estaba padeciendo él. ¿A caso eran almas gemelas que tenía un reencuentro? Si era así, este reencuentro no podía durar en el tiempo, ya que cada alma debía de evolucionar (crecer interiormente) por separado.

Hablando con las estrellas

Era todo un privilegio para Pipilet estar aquí y ahora en la Tierra y de sentir con intensidad las emociones de ira, rabia, cólera, angustia... Y todas ellas entrelazadas en breves espacios de tiempo.

Y tú, ¿cómo te implicas dentro del destino de la humanidad?

*** * ***



MEDICINA HOLÍSTICA

Después de haber presenciado y experimentado la crisis asmática dentro de su propio cuerpo, Pipilet quería aportar a la familia sus conocimientos sobre la medicina holística. En Galappar hacía ya muchísimos años que la medicina tradicional había desaparecido. Ahora se curaban por métodos naturales ya que sabían que la enfermedad se producía a causa de un desequilibrio mente- cuerpo.

En el salón reinaba un ambiente triste; estaban todos excepto Francisco y Margarita que había decidido irse a descansar. Elena y sus padres estaban leyendo temas sobre medicina. Pipilet aprovechó el momento para poder dar paso a una conversación

—Perdonadme por interrumpiros vuestra lectura, pero me gustaría saber si conocéis qué es la medicina holística.

Los tres se miraron, no sabían nada sobre el tema, pero supieron que su amigo les iba a aportar algo interesante. En ese momento el ambiente de la sala se llenó de esperanzas, Pipilet se dio cuenta y tuvo miedo de no estar a la altura, pero algo tenía seguro, ¡él iba a contribuir para poder encauzar la sanación de Francisco!

—La verdad es que no mucho —contestó Teresa.

—Me gustaría daros mi aportación y hablaros de cómo abordamos nuestras enfermedades en Galappar. Pienso que puede ser interesante para que podamos abordar las crisis asmáticas de Francisco. Os informaré sobre ella para que así vosotros mismos escojáis la terapia o terapias más adecuadas.

Nuevamente se volvieron a mirar esperando con atención. ¡Eran todo oídos!

—La medicina holística abarca un método de sanación que busca ocuparse del cuerpo, la mente y el alma de la persona mediante terapias tradicionales y complementarias. Su objetivo es la salud óptima. Considera al ser humano en su totalidad por lo que no solo aborda el tratamiento de los síntomas (resultado final del proceso desencadenante), sino porque se ha llegado a ocasionar la enfermedad (causas desencadenantes).

—Si comparamos lo que acabas de decir con una madeja de lana mal hilada (resultado final-dolencia) debemos deshacerla para comprobar qué ha sucedido durante el proceso de su creación, al deshacerla veremos de dónde le vienen los defectos (cabos sueltos o mal hilvanados, traumas desencadenantes de la enfermedad) y de esta manera podremos llegar a curar la enfermedad (obtención de una madeja óptima) —respondió Teresa.

—Exacto y muy buena tu comparación, y siguiendo esta te diría que la medicina tradicional, lo que trata es la dolencia a través de fármacos, estos significarían el celofán de la pelota, es decir cubrir los defectos. Pero el mal en sí mismo no se ha tratado, por lo tanto, esta medicina soluciona solo el aquí y el ahora, pero no la causa desencadenante de la enfermedad.

Otra cosa que os quiero decir es que la medicina holística se basa en el amor como poder curativo. ¿Podréis decir que todo el mundo se quiere a sí mismo, ¿verdad? Os voy a contar el caso de una amiga mía que tiene problemas de obesidad. A la edad de cinco años comenzó a engordar; ahora tiene veintiocho años y cada día está más gorda. Ha ido de un lugar para otro y ningún médico le ha dicho aún de dónde le viene su problema, lo único que sabe es que su obesidad es la respuesta proveniente de un miedo y su manifestación inconscientemente es: **«aquí estoy yo, tenedme en cuenta por favor»**.

»Como podéis ver la mente juega un papel de posicionamiento y su respuesta es la obesidad, pero **¿cuál es la respuesta de mi amiga?: «Mi peor enemigo es mi cuerpo». Aquí se presenta el problema: si mi amiga no ama su cuerpo, no llegará a la sanación ya que su mente lo rechaza y lo convierte en odio. Por tanto, el proceso curativo comenzará solo en el momento en que mi amiga ame su cuerpo.** ¿Comprendéis ahora que la mayoría de las enfermedades tienen una causa subyacente y que la persona tiene su propio poder sanador?

A lo que respondió Pablo:

—Es obvio que la mente juega un papel muy importante en el proceso sanador y que hemos de buscar la razón que dio lugar a la enfermedad, pero **¿qué terapia es la mejor, es que debemos de guiarnos por lo que nos diga nuestra razón?**

—**Yo te diría: «Si»**. Es cierto que muchas veces nos dejamos influir por los otros, pensando que saben más que uno mismo. Mi consejo es que te escuches a ti mismo cuando tengas algún problema o quieras saber cómo abordarlo. **Escucha tu interior y recibirás la respuesta; utiliza el «YO SOY», como principio en todo y para todo y no busques la respuesta en «TÚ ERES»**.

—¿Nos puedes decir qué tipos de terapias existen? —preguntó Elena.

—Bueno, las podemos centrar en cinco categorías:

- Terapias biológicas. Estas se caracterizan por el empleo de sustancias como hierbas, alimentos y vitaminas. Son terapias aún no probadas desde el punto de vista científico.

- Las segundas son las terapias que se centran sobre la base de la energía, entre estas nos encontramos con el Tai chi, Reiki, Qi gong, terapia floral y biomagnética. Este tipo de técnicas se basan en el empleo de energías para influir en el estado de salud.

- Las terceras son las que se basan en sistemas integrales o complejos entre ellas están la Homeopatía, La Neuropatía, el Ayurveda y la Medicina Tradicional China, que incluye la acupuntura

- En cuarto lugar nos encontramos con los métodos de manipulación corporal como la osteopatía, la reflexiología, el shiatsu, la aromaterapia, la kinoterapia y la quiropraxia. En todas ellas sus métodos se centran en la manipulación o en el movimiento de una o más partes del cuerpo.

- Las que os voy a mencionar a continuación están basadas en un enfoque sobre la mente y el cuerpo. Desde mi punto de vista son muy importantes; entre ellas están: el yoga, la meditación, la curación mental y terapias creativas relacionadas con el arte, música o danza. En estas se encuentran: la biodescodificación, bioprogramación, bioneuremoción, Todas estas promueven el origen emocional de la enfermedad y por tanto la curación mediante la resolución del conflicto.

Realmente el tema estaba apasionante, Teresa consideró que la técnica que podría ser mejor para su hijo era la biodescodificación, por lo que preguntó a Pipilet:

—Me podrías hablar un poco más sobre la biodescodificación, por favor, Pipilet.

—Por supuesto. La biodescodificación es una propuesta curativa, completamente natural, originada en el inconsciente, siendo un método efectivo que ayuda a recobrar la salud. Su objetivo es encontrar el síntoma de la enfermedad, tratando de llegar a la emoción oculta del paciente, esa emoción que no le es fácil de expresar y que está latente en el interior de su inconsciente. Por lo que es necesario sacarla hacia el exterior para poder comenzar con el proceso de sanación.

»En el caso de mi amiga que tiene sobrepeso, si tratamos su problema desde el punto de vista de la descodificación, descubriremos que una persona que tenga sobrepeso es porque su cerebro lo considera necesario para su supervivencia. Nuestro cerebro reacciona de acorde al peligro sea este bien virtual, real, simbólico o imaginario.

»Pues bien, el sobrepeso suele estar relacionado con una sensación de peligro continuado. La problemática más diagnosticada es el conflicto de abandono y separación real o simbólica. Este tipo de patología suele ser estructural, la cual vienen desde la niñez.

»Dentro de vuestro ADN existe aún un programa ancestral de carencias, el cual proviene de vuestros ancestros primitivos (el hombre de Cromañón). Cuando un hombre era desterrado de su manada significaba la muerte para él, ya que era una presa fácil para cualquier depredador. De ahí que el abandono sea igual a peligro de muerte. ¿Me comprendéis?

—Sí, pero como bien dices este programa está a nivel inconsciente, pero ¿qué pasa a nivel consciente? —preguntó Pablo.

—Como bien sabes, el inconsciente está separado del consciente, ya que la parte consciente no sabe lo que fabrica el inconsciente y, por lo tanto, a nivel consciente la respuesta es:

«No me gusto, mi obesidad es horrible», por lo que decidimos restringir la comida (bajando nuestras calorías), pero no sabemos que nuestro cerebro, al que le dimos la señal de «socorro», está trabajando en modo acumular (programa de protección), y que reducirá la velocidad de nuestro metabolismo, lo que traerá como consecuencia que no podremos bajar de peso.

—¿Entonces? —preguntó Teresa.

—Pues bien, lo mejor es comer normalmente y cuidar el hipotálamo que es el encargado de regular el peso.

—¿Y tu amiga sabe la causa de su problema? —preguntó Elena.

—Pues aún no, como te dije anteriormente, esa es la verdad. Recientemente ha ido a un doctor en EMDR (desensibilización y reprocesamiento por medio de movimientos oculares) y lo único que le ha dicho es que le viene por miedos. Yo he hablado con ella y no recuerda de dónde pueden provenir dichos miedos, pero a lo largo de la conversación me contó que su madre había tenido que ingresar en el hospital durante cuatro meses antes de su nacimiento a causa de problemas en la gestación. Yo pienso que es de ahí de donde realmente le viene el problema.

Mi teoría es la siguiente: al tener miedo la madre de perder al bebé, inconscientemente le dio la señal de comer para protegerle (engordo 25 kilos durante el embarazo). El miedo latente de la madre se hizo palpable en el bebé, encendiendo el programa ancestral de carencias.

La conversación era apasionante, ya que no solo les brindaba un conocimiento de terapias alternativas, sino también un saber más sobre nuestro inconsciente, pieza clave, pero desconocida aún en nuestra enciclopedia del saber.

—¡Bueno, chicos! Llevamos más de tres horas hablando y debemos de ir poniendo fin al tema, pero antes, me gustaría que nos dieras unas breves nociones sobre lo que has hablado de EMDR —solicitó Pablo.

—Lo que te puedo decir es que esta es novedosa aquí en la Tierra, ya que fue descubierta por Francine Shapiro 1989. Ella consideró que la persona almacena la información de una forma no funcional. Se usa para acceder y enfrentarse ante el recuerdo de las experiencias que contribuyeron a los problemas clínicos y a la salud. El terapeuta trabaja con el paciente para identificar un problema específico que será el foco del tratamiento. El paciente describe el incidente de forma automática ayudado por el terapeuta para que seleccione los aspectos más importantes y que más le angustian de dicho incidente, mientras el paciente hace movimientos oculares le vienen a la mente otros recuerdos.

»El terapeuta guía el proceso, ya que su meta es que el paciente procese la información sobre el incidente automático. Esto conlleva una reducción de los síntomas, un cambio en las creencias y la posibilidad de ser más feliz. Por lo que el EMDR aborda tres puntos:

- La experiencia de vida temprana.
- La experiencia estresante del presente
- Los pensamientos y comportamientos deseados para el futuro.

»Personalmente conocí a una mujer que comenzó a tener problemas para caminar, coincidiendo con el momento en que su madre entraba en una residencia de ancianos. Ella se sentía culpable de no poder atenderla. Acudió a un traumatólogo para saber de dónde venía el problema y cómo debía de abordarlo. El doctor le dio un diagnóstico: «Esguinces en las caderas». La envió a un terapeuta y le aconsejó que si después de varias sesiones continuaban aún sus dolores, sería necesario poner infiltraciones en el hueso. Viendo que después de más de veinte sesiones de quimioterapia continuaba igual, y no queriendo ponerse infiltraciones en el hueso decidió investigar por su cuenta.

»Entonces se dio cuenta de que el dolor de su cadera procedía de la manifestación del miedo a caminar en la vida. Por lo que decidió probar con la Terapia de EMDR y después de tres sesiones, el dolor comenzó a desaparecer, pero aún era necesario que ella manifestara ante su madre su dolor interior para darse su propio perdón y a partir de ese momento, caminó perfectamente.

»Bueno, amigos, espero que ahora os deis cuenta de que una enfermedad no es simplemente una aparición de síntomas. Que existe también en nosotros un inconsciente que juega un papel clave en la vida. Mi consejo es que le escuchéis y aprendáis a comprender sus manifestaciones, ya que solo vosotros sois los propietarios de él. Os aseguro que jugar con él es apasionante, no sabéis la cantidad de cosas que podréis descubrir sobre vosotros mismos. Os invito a que comencéis a interpretar vuestros sentimientos, emociones, sueños... y realmente habré encontrado vuestro tesoro.

Espero que esta enseñanza también te sirva y que puedas trasmitirla tanto a tus amigos como a tus seres queridos y, sobre todo, que investigues y te que sirva realmente A TI.

*Teresa y Pablo desearon quedarse a solas para hablar de cómo podrían dar una prueba de gratitud a Pipilet y de cómo poder ayudarle en su propósito. Pablo ya había comenzado esa misma tarde el concejal de cultura del ayuntamiento de la capital (amigo suyo). Le había llamado por teléfono porque precisaba de su ayuda y colaboración para la fiesta que se iba a organizar por parte de la alcaldía bajo el lema **Protejamos a la Tierra y a nuestros animales**. En ella habría un concurso de disfraces.*

Inmediatamente vio la gran posibilidad de que Pipilet pudiera ir a dicha fiesta y convertirse en el protagonista principal. Él y Teresa verían la estrategia a seguir para dar a conocer a Pipilet al Mundo.

*Por lo que su respuesta fue **un sí de inmediato** a su amigo el concejal.*

Hablando con las estrellas

*Cuando Pablo se lo contó a Teresa, ella comenzó a saltar de emoción, la fortuna se les ponía a sus pies, no habría que perder tiempo; estudiarían y analizarían las diferentes formas de canalizar la información a través de los diferentes medios de comunicación, no solo a nivel nacional sino también internacional... **toda una estrategia a seguir, ¿verdad?***

* * *



CONVERSACIONES Y PRESENTACIÓN DE PIPILET AL MUNDO

*P*ablo y Teresa tenían una semana escasa para presentar a Pipilet al Mundo, debían trabajar duro si querían tenerlo todo a punto; pero ante todo, debían contar con su aprobación. Era urgente, necesitaban decírselo en la primera ocasión que tuvieran.

Al día siguiente (domingo por la mañana) mientras desayunaban en familia vieron la oportunidad. Fue sorprendente cómo Pipilet respondió y dio su conformidad.

De repente se levantó de la mesa, sus lágrimas corrían por sus mejillas, estaba emocionado por el amor y el interés que Pablo y Teresa mostraban. Una vez les besó, levantó su cabeza y dirigió su mirada hacia los demás mirándolos uno a uno. Sus lágrimas y sus ojos eran como auténticos diamantes, salían chispas de amor y gratitud hacia ellos. No eran necesario palabras, el silencio explicaba por sí solo el sentimiento común.

Durante toda la semana tuvieron lugar diferentes debates familiares basados en la naturaleza y la defensa de los animales. Todos participaron aportando sus inquietudes y conocimientos, excepto Pablo y Teresa que se concentraron en el proyecto para ayudar a nuestro amigo, pero aún no querían adelantar acontecimientos.

¡Todo sería una sorpresa, lo mismo haré yo con vosotros! ¿Vale?

* * *

CONVERSACIÓN 1.

El domingo por la tarde mientras toda la familia estaba tomando tranquilamente una limonada en el jardín, Elena decidió abrir la conversación y dar paso al debate. Ella pensó que era necesario dar un protagonismo mayor a su abuela y a su hermano.

—¿Recuerdas, Pipilet, que haces solo unos días estuvimos hablando sobre la naturaleza y los animales?

—Sí, amiga.

—Me gustaría continuar con esta conversación para que tanto mi hermano como mi abuela conozcan tus aportaciones y puedan dar sus propias opiniones. ¿Recuerdas que me comentaste que el futuro de la Tierra será una integración entre la naturaleza, la tecnología y los humanos?

—Desde luego, Elena, y vuelvo a repetir lo mismo, pero esta será en especial para vosotros Francisco y Margarita. A Elena ya le he comentado anteriormente que es necesario que cambiéis el concepto de seres vivos. Para vosotros la naturaleza está compuesta por dos tipos:

* Los seres vivos son: las plantas, los animales, los hongos los microorganismos y también las personas.

* Los seres no vivos: el agua, el aire, la tierra, las montañas y las piedras. ¿Verdad?

—Sí —respondió Francisco—, pero sigue, no quiero interrumpirte.

—Tanto lo que vosotros denomináis seres vivos como los no vivos deben de reinar en una armonía perfecta para que no se ocasione un desequilibrio. Es decir, para poder vivir, las plantas necesitan del agua, del sol y de la tierra, los animales no podrían vivir sin aire. En conclusión, tanto los animales como las plantas se necesitan mutuamente. El agua y los rayos de sol forman el clima de cada lugar, y todos los seres que habiten en él estarán conviviendo con esas condiciones, por lo que si algo se altera, causará un desequilibrio.

—Y entonces... ¿Qué pasaría? —Preguntó Margarita.

—Lo primero que te voy a decir es... Perdón, Margarita, ya que te estoy tuteando, porque pienso que estamos en familia ¿verdad?

—Sin duda, Pipilet, tú ya eres un nieto más para mí.

—Gracias, no tengo palabras de gratitud suficiente, millones de gracias. Continuando con nuestra conversación, os comento que, si se produjera un desequilibrio a nivel planetario, este repercutirá dentro del cosmos; ya que como le dije a Elena, el cosmos es como un gran cuerpo que

engloba a todo lo que le compone (planetas, satélites, astros, estrellas, gas, polvo cósmico...). Todos ellos, y ellas, son las células que componen el gran cuerpo DEL UNIVERSO. Por lo que la Tierra es una célula más dentro de este gran cuerpo. Te voy hacer la misma pregunta que le he hecho a Elena hace apenas unos días. Margarita, ¿qué puede pasar si dentro de tu gran cuerpo una de tus células comienza a crecer mal de una manera desorbitada? ¿Enfermería verdad?

—Por supuesto, se produciría un cáncer e incluso puedo llegar a morir si no lo atajo a tiempo.

—Perfecto, tú misma has dado la respuesta. Necesitamos atajar a tiempo la enfermedad, en este caso es el planeta Tierra; ya que si sucede algo a la Tierra, el universo se vería afectado; ¿no es así?

—Exacto, ahora comprendo más el alcance del problema. Entonces mi pregunta es: ¿Cómo podemos los humanos encontrar la solución para que no se produzca un desequilibrio a nivel planetario? —preguntó Francisco.

—Previamente os voy hacer otra pregunta. ¿Pensáis que los animales, las plantas y todo ser que habita en la Tierra, es inferior al hombre?

—Yo tengo mi duda.

—Yo, también.

Elena no respondió ya que sabía la respuesta, estaba feliz, escuchando atentamente sin perder detalle, mientras que Francisco y Margarita la aguardaban impacientemente.

—Os veo con dudas y os voy a dar mi respuesta. Todos somos seres vivos en una constante experimentación.

La intervención de Francisco se hizo notar.

—Sé que las plantas, igual que los animales y nosotros, los humanos, somos seres vivos, ya que sentimos, pensamos y padecemos; pero los minerales no sienten, ¿verdad? Y hablas de experimentación, ¿qué quieres llegar a decir con eso?

—Quiero decir que tanto los vegetales, así como los minerales, los insectos, los animales e incluso los planetas y las estrellas, al igual que los humanos, y yo mismo por supuesto, estamos en constante experimentación.

—Quieres decir que tanto un mineral como un planeta, ¿sienten?

—**TODA LA NATURALEZA SIENTE.** Aunque vosotros no lo creáis. Todos hemos de pasar por los diferentes cinco reinos de la naturaleza: el reino animal, el reino vegetal o plantas, el reino de los hongos, el reino Monera y el reino protista. Toda criatura viviente en la naturaleza pertenece a uno de estos reinos.

—¿Quieres decir que yo fui un mineral antes?

—Por supuesto, hasta llegar a humano has tenido que haber experimentado en reinos inferiores, son reinos de vida diferentes, pero lo dicho: «Todo en la naturaleza siente». ¿Piensas que la Tierra no siente?

—Sentir, sentir... sí de otra manera.

—¡Pues sí!, todos sentimos de diferente manera y nos expresamos de diferentes formas y no menos le va a pasar a **la Tierra**, de ahí mi pregunta. **¿No has pensado que la Tierra, está sintiendo y nos está gritando** a través de sus manifestaciones diciéndonos que está enfermando? Se está comunicando con vosotros y no la escucháis, os está diciendo: **«¡Ayuda, socorro me estoy muriendo!»**.

»Vosotros la estáis dañando, y ella se está expresando a través de un calentamiento climático y os está dando la señal de peligro a través de diferentes desastres ecológicos: elevaciones tanto de temperaturas como de las aguas del mar, deshielos, sequías prolongadas, incendios sin precedentes. Todas ellas son manifestaciones de socorro ante su enfermedad. ¿Y todo por qué?, porque el hombre se siente desintegrado del TODO. Os sentís superiores, destruyendo todo lo que está a vuestro alrededor: la flora, la fauna y no importa qué. Habéis hecho desastres ecológicos de gran magnitud entre ellos os puedo enumerar los siguientes:

- Accidente nuclear de Chernóbil.
- Desaparición del Mar de Aral.
- Destrucción del Amazonas.
- Escape químico en Bhopal.
- Mar de basura plástica en el Pacífico.
- Contaminación en el delta del Níger.
- Marea negra del Exxon Valdez.

»Estos, entre otros muchos más que no voy a enumerar. Pero ¿qué pasa cada día con las basuras que inundan el mar y con las basuras electrónicas, que producen un gran problema ambiental? Os hacéis los sordos y continuáis como si a cada uno de vosotros no os afectara, ya que os decís: el problema es del otro y no es el mío.

¡Oh, humanos, que os creéis inmortales!

—Qué razón tienes de todo lo que dices, Pipilet —*Respondieron los tres al unísono.*

Francisco sentía dentro de sí la rabia, y la angustia a la vez, ya que se sentía culpable. Las palabras de Pipilet habían ahondado en su interior. Las vibraciones de Francisco se activaron en Pipilet sintiendo la rabia y la angustia, estas sensaciones eran nuevas para él. No obstante, se sentía feliz por haber sentido estos nuevos sentimientos, gracias a los humanos.

* * *

CONVERSACIÓN 2.

Pipilet despertó, al verse solo en la habitación supuso que Francisco había bajado ya a desayunar. Decidió hacer lo mismo y al llegar a la cocina oyó voces que salían de ella, efectivamente allí estaba toda la familia reunida charlando.

—Buenos días, Pipilet, ¿has dormido bien?

—Sí, gracias, Margarita, ¿y vosotros habéis dormido bien también?

Los tres respondieron positivamente y fue Francisco el que se dirigió a él.

—¡Mira, Pipilet! Aquí hay una silla a mi lado. Te estábamos esperando para desayunar, y mientras nos vino la idea de proponerte que nos contaras la forma de vida que lleváis en Galappar. Recuerda que apenas nos quedaban tres días para ir a la fiesta “*Protege a vuestra tierra y a vuestros animales*”.

—Por supuesto, será un orgullo para mí.

Después de desayunar, los cuatro se levantaron de la mesa y se dirigieron hacia salón. Se esperaba un día caluroso y los rayos matutinos entraban por la gran ventana del salón, Margarita la abrió para que pudiera entrar una brisa de aire. A Pipilet se le veía radiante de felicidad y muy seguro de sí mismo.

—Galappar es un planeta mucho más pequeño que la Tierra, en total cuenta con 24 países. Mi país se llama Galappur 3. El número tres significa que es el tercer país.

Elena tenía tal impaciencia por saber que no pudo esperar a que Pipilet continuara hablando.

—¿Quieres decir que todos los países se denominan Galappur y que solo se diferencian por el número que se le ha asignado?

—Exacto, Elena, tú misma lo has dicho. Galappar está constituido por un estado con gobierno democrático, el cual tiene sus propios principios basados en los valores humanos. Hay unas Cortes Centrales con sus diputados, elegidos democráticamente. El país está dividido territorialmente en pequeñas regiones y cada región tiene sus pequeñas ciudades constituidas por asociaciones de familias y aldeas. Estas se autorregulan y se auto-organizan, para lograr el bien común y alcanzar una vida perfecta y autosuficiente. Los bosques, las tierras y los mares pertenecen a los ciudadanos particulares ya que el territorio y los mares son repartidos por el Estado, distribuyéndolos de una manera equitativa a sus diferentes regiones y estas a su vez a sus diferentes ciudades hasta llegar a los ciudadanos particulares, que son los que se benefician de su explotación y recreo. Uno de los

principios fundamentales de nuestro estado democrático es: **«consumir solamente lo que se necesita»**. Para alcanzar este bienestar es necesario que exista un control tanto de la población como de la extensión de la ciudad. El control de la natalidad se establece para lograr el bien de la comunidad.

—¿Y por qué? —*preguntaron los tres al unísono.*

—Porque si nos excedemos al número de habitantes máximo establecido, será la causa de engendrar la pobreza y la delincuencia, y todo ello desencadenaría, tarde o temprano, una guerra.

—¿Y cómo podéis llegar a conseguir todo esto que nos cuentas?

—A través de la educación ciudadana, ya que esta representa el camino para lograr la virtud de ciudadanos responsables que sepan llevar una vida libre y digna. Son los propios residentes los que han de ser responsables de alcanzar los intereses de la comunidad, bien de una forma individual o colectiva. Cuando nos respetamos a nosotros mismos, y a los otros y a todo lo que nos rodea comenzamos a ser libres y responsables a la vez de nuestros propios actos.

—¿Y cómo puedo llegar realmente a respetarme a mí mismo y a los demás?

—¡Oh, mi Elena! Sería un tema de muchas horas y no tenemos el tiempo suficiente, pero te diré algo muy importante que seguro te va a cambiar un poco tu vida.

—¿Qué es? La alimentación.

—¿La alimentación dices?

—Sí, mi amiga, la alimentación es fundamental para llegar a alcanzar un equilibrio mente-cuerpo. Siempre y cuando esta esté en armonía con la naturaleza. Pensar en uno mismo no indica egoísmo, sino todo lo contrario, saber cooperar con los intereses de la comunidad. Si aprendemos a alimentarnos no solo aprenderemos a comer, sino que también comenzaremos a saber respetar la naturaleza y a nuestros animales. Por lo que el saber alimentarse debe de estar en consonancia con la propia naturaleza, sabiendo consumir nuestros alimentos de una manera equilibrada y sana fuera de fertilizantes y pesticidas; así como aprendiendo a consumir solo lo que se precisa. En mi aldea se practica el trueque, mis padres cosechan y recolectan en sus tierras garbanzos, amaranto, soja, patatas, lechugas y tomates; y también tenemos frutas como cerezas, peras y manzanas, todo en consonancia con las estaciones del año. Una vez cubrimos nuestras necesidades mis padres intercambian con sus vecinos sus propios productos por otros productos o bienes, por lo que no es necesario el uso de dinero.

—¿Y solo se hace en tu aldea?

—No, Francisco, se hace en todo Galappar.

—Esto se hacía también aquí en la Tierra antiguamente, pero ahora todo va en función al mercado internacional.

—También en Galappar existía un mercado internacional anterior a su catástrofe, pero se estableció el trueque con el nacimiento de la nueva civilización.

—Nos quieres decir que solo coméis frutas, verduras, hortalizas y legumbres, ¿no coméis carne?

—Exacto, Elena. ¿No sabéis que los vegetarianos contaminan la mitad que la gente que come carne?

—¿De verdad, Pipilet? Nunca había oído esto antes. Entonces quieres decir que ¿tenemos que dejar de comer carne? —*preguntó Margarita.*

—Yo no os puedo decir lo que debéis hacer. Cada uno de vosotros debéis de tomar vuestras propias decisiones después de esta conversación ¿Vale?

—De acuerdo —*dijeron todos.*

—Lo dicho, una persona que come carne es responsable del doble de emisiones de CO2 que alguien que no come carne todos los días de la semana. Por lo tanto, la producción de alimentos vegetales implica menores emisiones a la atmósfera que tener ganaderías. La gran mayoría de los humanos pensáis que solo la carne tiene proteínas y que no puede ser sustituida en la alimentación, pero eso no es así; ya que algunos cereales en combinación con otros vegetales son excelentes fuentes proteínicas. Las proteínas vegetales son nutritivas y económicas y proporcionan los materiales que sirven para la formación y reparación de los tejidos del organismo ya que son el alimento básico de las células y proporcionan los nutrientes que constituyen los músculos, huesos y glándulas, órganos internos, sistema nervioso, sangre y otros líquidos del cuerpo; así como la piel, el cabello y las uñas.

—¿Qué proteínas vegetales consideráis importantes en Galappar para vuestra alimentación? —*preguntó Margarita.*

—Hay varias, pero os voy hablar de las básicas:

*La quínoa posee un 40% más del aminoácido lisina que la leche de vaca.

*Los garbanzos tienen fibra y son altos en vitaminas B9. Además tienen Triptófano que ayuda a tener un buen ánimo para la vida.

*Los piñones son ricos en ácidos grasos insaturados y poliinsaturados, fósforo, magnesio... y son muy buenos para la vista.

*Las semillas de zapallo poseen zinc, magnesio, cobre y proteínas.

*El Tofu es una proteína elaborada a partir del grano de soja.

—¡Sí, ya había oído yo de ella —respondió Elena—, y que es mucho mejor ¡que el queso amarillo!

—No...

Respondieron los tres con la cabeza; estaban muy interesados por el tema. Sabían que su régimen alimenticio debería cambiar. Francisco se cuestionaba si muchos de sus problemas de

salud no podrían venir como consecuencia de una mala alimentación. Pipilet prosiguió exponiendo sus conocimientos de dietética vegetariana.

—La proteína de las semillas de chía es completa. Su porcentaje de aminoácidos esenciales son tan elevados como los de la carne o la leche de vaca. Las algas en general son un alimento muy bueno para el organismo, tanto por su aporte de proteínas como de vitaminas, minerales y omega3. Y por último os voy a hablar de otros tres para no derramar más tiempo:

*La lisina es esencial para el desarrollo de las células del cerebro humano.

*Del amaranto, su alimento proteico es superior al trigo, a la avena y a la quínoa.

*La soja contiene proteínas de mejor calidad que la de origen animal. Esta contiene ocho aminoácidos esenciales necesarios para el crecimiento. Es altamente digestiva.

»Podría seguir y seguir hablando, pero pienso que es suficiente. Mi objetivo ha sido fomentar vuestro interés por un tipo de alimentación distinta y beneficiosa para vuestra salud.

—Gracias, Pipilet —respondió Teresa—. He visto que ser vegetariano es todo un estilo de vida basado en el respeto a sí mismo y al entorno que a uno le rodea. A la vez es una alimentación completa ya que contiene todos los nutrientes que el organismo necesita.

En conclusión, ser vegetariano es un estilo de vida respetuoso con el medio ambiente, saludable y ético.

Y tú, ¿qué piensas?, ¿has aumentado tus conocimientos de nutrición y tienes interés en cambiar tus hábitos de alimentación y descubrir el vegetarianismo?

* * *

CONVERSACIÓN 3 .

A la mañana siguiente Elena propuso continuar la charla del día anterior. Estaba súper interesada en tratar el tema de la defensa de los animales. Sin pensárselo más, propuso a todos emprender el debate. Comenzando con una parte de un tema que ya había tratado con Pipilet anteriormente.

—Pipilet, recuerdas cuando me comentaste hace apenas unos días que para que el hombre encontrara un equilibrio era necesario una alimentación que fuera de acuerdo con la naturaleza, y me hiciste una aportación para que diferenciara lo que era ecológico de lo que no era ecológico a la hora de comer carne o pescado...

—Por supuesto que lo recuerdo, y te dije que para que sea ecológico es necesario que todo animal disfrute durante toda su vida en armonía con la naturaleza, disfrutando en libertad del aire, del sol y de la tierra que habita y que reciba una alimentación adecuada a sus necesidades y no sufra una muerte violenta. Pero si recuerdas, también te comenté que el problema surge porque el hombre no sabe respetarse a sí mismo así que ¿cómo va a respetar a los que considera inferiores a él? Elena, es necesario que sembremos semillas para que estas germinen.

—¿A qué te refieres con sembrar semillas?

—A esparcir nuestras propias semillas a través de la palabra, diciendo a los demás:

***Que todos los seres somos seres vivos en constante experimentación.**

***Que todas las realidades que constituyen el mundo:** una piedra, un árbol, un río, un ave, una hormiga o un toro... son **una evolución dentro del cosmos**, por lo que no hay seres superiores ni inferiores y que todos somos iguales, dentro de este gran cuerpo.

***Que debemos de estar en orden con el universo respetando las leyes universales** (los ciclos de los astros, las estaciones que regulan las cosechas y a la Tierra junto con el resto de los planetas, al hombre por el hombre y su entorno, así como a todos los seres que habitan dentro del cosmos).

»Somos lo que hemos hecho y seremos lo que hayamos hecho.

—¿Y cómo puedo sembrar mi semilla, Pipilet? —**preguntó Margarita.**

—Piensa en tu nombre, amiga, tú eres una flor y ¿cómo se esparcen las flores?

—A través de su polen.

—¿Y cuál es tu polen?

—Pienso que la palabra y la obra.

—Tú misma lo has dicho.

—¡Ahora es vuestra hora, amigos! Recordáis que antes de ayer estuvimos hablando de la importancia de la educación para lograr la virtud y dar seres que, en potencia, sepan llevar una vida libre y digna, pues nosotros somos y **debemos ser «concienciadores humanos»**, enseñando a construir un mundo más justo para todos.

—¿Y cómo empezamos? —*preguntaron los tres.*

—Mentalizando al mundo a través de los diferentes medios de comunicación, cooperando y apoyando a las diferentes asociaciones nacionales e internacionales, dando charlas de educación para niños, jóvenes y adultos promoviendo encuentros como el que se celebrará el domingo en la ciudad. *Y todo ello para poder evitar el sufrimiento y la muerte de los animales en las principales áreas donde son utilizados:*

*Animales en la industria de la alimentación. Para un consumo masivo de la población; ya que comer carne de animal es uno de los pilares económicos de la especie humana.

*Animales en laboratorios. Conejos, ratas, primates, perros, gatos, cerdos... una infinidad de animales son masacrados en nombre de la ciencia y la técnica en laboratorios del mundo.

*Animales para la vestimenta. Focas y sus crías (estas son golpeadas para morir por ser apreciada su piel), conejos de angora

(son criados en cautividad para quitarles posteriormente el pelaje y fabricar lana de angora.

*Animales de espectáculos y entretenimiento (circos, carreras de caballos, peleas de Gallos, zoológicos y acuarios).

*Animales de compañía: gatos, perros, cobayas, conejos... que son abandonados, muriendo al final en carreteras por el capricho de sus dueños.

Francisco estaba inquieto, sentía dolor en sus entrañas, necesitaba preguntar a Pipilet.

—¿Y cómo podemos proteger a nuestros animales de compañía, ya que somos realmente responsables de ellos? Como bien sabes los hemos domesticado hace millones de años por nuestros propios intereses, ya que necesitábamos de su compañía y ahora que necesitan de nosotros los abandonamos, no es justo, ¿verdad?

—Por supuesto que no. ¿Recuerdas, amigo, cuando os comentaba que en Galappar para alcanzar el bienestar de la población era necesario practicar un control de la natalidad?

—Por supuesto que lo recuerdo. ¿Me quieres decir entonces que es necesario un control de natalidad en los animales de compañía?

—Exacto. Amor en tres pasos amigos: adoptar, cuidar y esterilizar. Esterilizar es la única manera afectiva de poder controlar la sobrepoblación de perros, gatos y otros mamíferos de

Hablando con las estrellas

compañía. Adoptar a los que sufren abandono y necesitan compañía de personas responsables que les cuide y que le den el cuidado por ser un ser vivo igual que tú.

Mi querida familia convirtámonos en enseñantes universales; nuestra doctrina será el amor y a través de ella venceremos a la injusticia.

**¿Quieres ser parte de nuestra familia
, y convertirte en enseñante?**

¡Anímate! ¿Te esperamos?

*** * ***



PRESENTACIÓN DE PIPILET AL MUNDO

***D**espués de una semana de duro trabajo Teresa y Pablo lo tenían todo controlado: la prensa, la radio, la televisión, periodistas nacionales e internacionales... así como a los alumnos de Teresa, auténticos expertos en redes sociales. Querían dar una auténtica noticia al mundo.*

¿Qué piensas tú que será?

Era un domingo soleado, típico del verano español, toda la familia estaba reunida en torno al desayuno; aunque cada uno de ellos permanecía ausente dentro de su propio mundo y nunca mejor dicho, ya que Pipilet se estaba acordando de los suyos mientras Pablo y Teresa estaban buscando la manera de que la Tierra emulase a Galappar; en tanto que Francisco, Elena y Margarita estaban inquietos ante la presentación de Pipilet a los humanos. De repente el teléfono sonó rompiendo el silencio. Elena se levantó y fue hacia él.

—Buenos días, ¿dígame?

—Buenos días, Elena, soy Jairo.

—¡Jairo, qué sorpresa!, estoy muy contenta de poder oírte. ¿Qué te ha parecido tu recorrido por España?

Jairo era un muchacho que acababa de llegar de Colombia para conocer a su tía española. Elena le cogió mucho cariño desde el primer momento que le conoció, se puede decir que ambos estaban en la misma sintonía.

Jairo era todo un cantante y músico a la vez. Sentía la música dentro de sí (era su autenticidad), a través de ella se conectaba con su espíritu y con todo lo que le rodeaba. Te voy a contar un secreto: Jairo también había pedido a las estrellas tener un amigo.

—Pues, ¡genial! He visitado todo el norte de España, Asturias y Galicia me fascinaron, La Costa de la Morte en Galicia me hizo conectarme con mi esencia interior y Asturias con sus Picos de Europa ha sido una experiencia inolvidable para mí. Luego visité Castilla, toda llena de historia, me hizo remontar a la Edad Media. Posteriormente visité Andalucía, que me sorprendió con una cultura completamente desconocida para mí, el mundo árabe, la Alhambra de Granada y la Mezquita de Córdoba son impresionantes y dignas de visitar.

»Pero lo que más me ha fascinado de España es su cielo azul y el poder contemplar las estrellas al anochecer. Eso sí que ha sido un descubrimiento. Sobre todo recuerdo cuando estuve en un pueblecillo de Soria llamado Calatañazor, todas las noches estiraba mis manos pensando que podía llegar a tocar las estrellas, fue una experiencia única y maravillosa. El acogimiento de los españoles, ¡no te cuento!, realmente me sentí, y me siento, como si estuviese en mi propia casa.

—Ahora que dices, tengo en mi casa un amigo que se llama Pipilet Mandala que también ha llegado hace poco y seguro que te encantará conocerle.

—¿De qué parte de España es?

—No, no es español, él viene de otro planeta llamado Galappar.

—¿De verdad? Me estás tomando el pelo...

—No, esa es la verdad.

—Entonces, Elena, me fascinará conocerlo.

—¿Qué te parece hoy? Te cuento: Toda la familia vamos a ir a la ciudad a un encuentro ecologista, "Ama a la Tierra y a sus animales".

Jairo estaba todo excitado. Sin esperar más preguntó a Elena:

—¡Guau...! ¿Podría ir con vosotros?

—Yo pienso que sí, pero previamente tengo que hablar con mis padres. ¿Qué te parece si cortamos la conversación, pregunto y en breve te vuelvo a llamar?

Sin esperar ni un instante Elena habló con sus padres, no había ningún impedimento por parte de ellos, sino todo lo contrario. Tanto Teresa como Pablo sabían que Jairo y Pipilet se harían amigos de por vida ya que la música les conectaría. Elena le llamó de inmediato.

—¡Hola, Jairo! Mis padres están encantados de que vengas con nosotros.

—¡Súper! ¿Entonces?

Hablando con las estrellas

—Te comento, ya que no te lo he dicho antes, el público asistente tiene que ir disfrazado.

—¿Disfrazado? ¿De qué?

—Pues, chico, ¡de qué va a ser?, del tema que trata el certamen. Es decir, te puedes disfrazar de una planta, de un árbol, de un animal, de una estrella. ¡Imaginación, chico, imaginación!

—Estupendo, como sabes de eso no me falta. ¿A qué hora quedamos entonces?

—Sobre las once para estar allí a las doce.

—De acuerdo. Entonces iré a tu casa a las once menos cuarto, ¿vale?

—De acuerdo.

Aunque el tiempo había transcurrido muy rápido, ya estaban listos para salir con sus diferentes disfraces. Elena se disfrazó de mariposa. Margarita, nunca mejor dicho, de la flor margarita; Francisco de cordero; Pablo llevaba dos carteles, uno en su pechera con un diseño de la tierra y a su espalda con una bomba, bajo el lema: «Respetemos a la Tierra». Teresa se disfrazó de árbol y a su espalda llevaba un letrero que decía: «No pesticidas, BIO, por favor». Pipilet, como comprenderéis, no necesitaba ningún disfraz, él era la presencia real, solo sumó su guitarra al hombro.

A las once menos cuarto, Jairo llamó a la puerta, Pablo le abrió de inmediato.

—¡Pasa, Jairo! ¡Qué disfraz tan bonito!

Era cierto, Jairo iba disfrazado de Tierra. Su cuerpo era azul y su cara estaba toda cubierta de estrellas y a la espalda llevaba un escrito que decía: «No caos en el cosmos».

Pablo llamó a Elena y a Pipilet. Este se presentó al instante y comprendió de inmediato la sensibilidad que Jairo tenía por el Espacio y las estrellas.

—Hola, Jairo.

—Hola, Pipilet Mandala.

—Llámame solo Pipilet.

—Entonces, ¿Mandala es...?

—Mi apellido. ¿Es que tú no tienes apellidos?

—Sí, por supuesto. Restrepo Mendoza.

—¿Dos por qué?

—Es nuestra cultura tanto en España como en toda América Latina; el primero es del padre y el segundo de la madre.

De repente se oyó la voz de Teresa que decía:

—¡Bueno, chicos, dejaos de tanto hablar que nos tenemos que ir ya!

Toda la familia se distribuyó en dos coches, al final llegaron al certamen un poco más tarde de lo previsto dado al atasco reinante. Al certamen acudieron cientos de participantes, hecho que aterrorizó a Pipilet en un primer momento. Ese miedo inicial se fue apagando con el transcurso del tiempo, hasta que al final se sintió seguro de sí mismo.

Al pasar por la feria vio que muchas personas le miraban y hacían sus comentarios:

—¡Que disfraz más genial!, el chico parece real

—¡Seguro que ese muchacho va a conseguir, el primer premio!

—¡Desde luego, qué imaginación tienen algunos!

—Mamá, ¡mira!, quiero un disfraz como este, para los carnavales del año próximo.

Entre el público también se encontraban reporteros, que le pedían permiso para hacerle algunas fotografías. Él les contestaba sin ningún tipo de reparo; eso sí, con un acento un tanto extranjero.

Realmente estaba pasando por un humano más.

Pipilet se sentía genial. Con Jairo se llevaba a las mil maravillas, ambos poseían la misma energía; con Francisco se sentía cómplice ya que con una simplemente mirada se comprendían; con Elena era con la que más conversaba, ya que ella se había tomado muy apecho la enseñanza del español y desde luego que lo había conseguido; para Margarita era un nieto más; y con Pablo y Teresa la relación era súper, una simple palabra engloba muchos sentimientos.

La alegría iba aún más allá, ya que Elena le iba a acompañar en su viaje por España, por lo que se dijo a sí mismo: «¡Qué más puedo pedir a la vida!».

Eran las nueve y media de la noche, la hora prevista para otorgar el premio al mejor disfraz (el jurado ya lo había elegido dentro del público). Cientos de personas estaban presentes, todos nerviosos, esperando conseguir el primer premio. De repente un miembro del jurado se subió al escenario para dar el resultado.

—Queridos participantes, el jurado ha decidido otorgar el primer premio a... —tras unos segundos de espera y suspense se oyó—, ¡PIPILET MANDALA!

Cuando Pipilet lo escuchó le entró el pánico y se dijo a sí mismo: «¿Qué hago?». De repente todo el público comenzó a aplaudir y por el micrófono se oyó: «Por favor, Pipilet, puedes acudir al estrado»; la gente aplaudía sin cesar. Pipilet sintió que una fuerza le invadía y una voz interior que decía: «Pipilet, es tu hora». No se lo pensó más, cogió su guitarra, se la puso al hombro y se dirigió hacia el escenario. Al llegar cogió el micrófono y comenzó a hablar:

—Querido jurado y queridos amigos oyentes, no soy digno de recibir este premio, no llevo ningún disfraz, yo soy así por mi propia naturaleza ya que no soy terrícola y vengo de otro planeta llamado Galappar, y que está a miles de años luz de la Tierra. He venido aquí porque muchos niños, jóvenes e incluso adultos, han hablado con las estrellas y les han pedido tener un amigo que les comprendiera. Por ese motivo hoy me encuentro entre vosotros, me considero un mensajero

Hablando con las estrellas

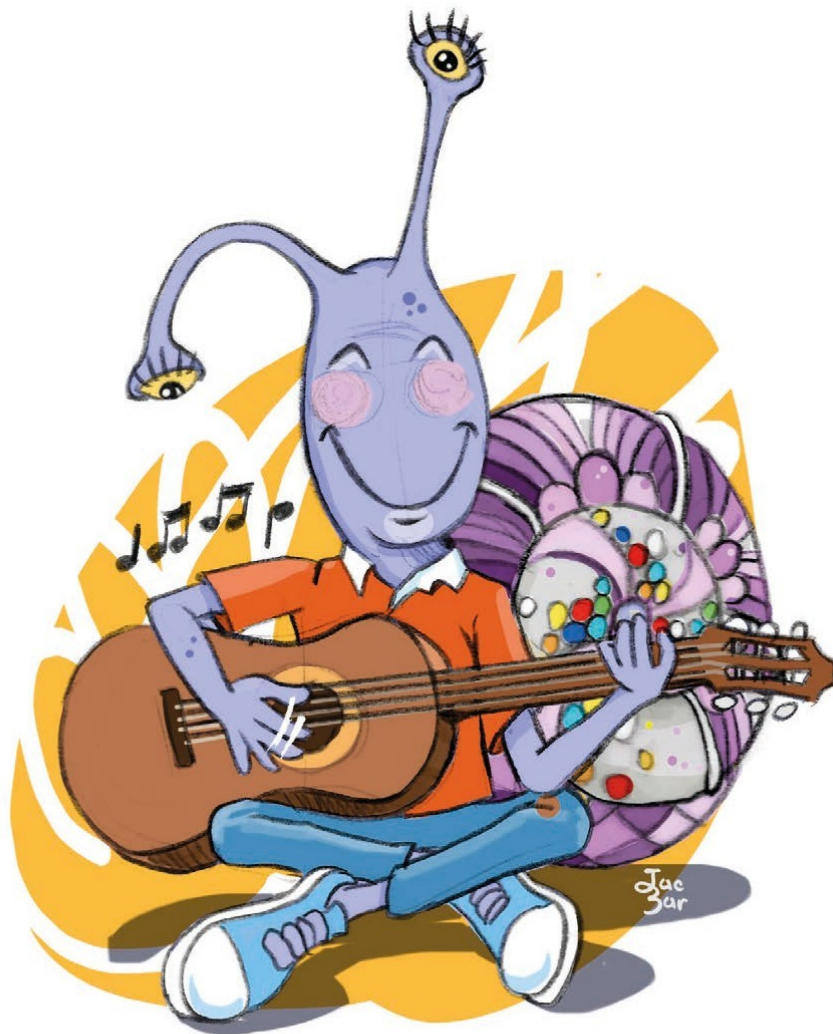
universal, defensor del amor, la paz y la libertad. Siempre vengo acompañado de mi guitarra y deseo cantaros una canción y que también vosotros me podáis acompañar.

Pipilet tomó su guitarra y comenzó a tocar y cantar su canción protesta; en defensa de la tierra y de los animales; bajo el título “Alcemos nuestras voces”.

Todo el público alzó su voz al identificarse con la letra de la canción y al unísono cantaron con Pipilet.

¿Y tú quieres unirte a nosotros?

¡Vamos, cantemos todos juntos!:



ALCEMOS NUESTRAS VOCES .

*Alcemos nuestras voces,
hagamos al mundo escuchar,
ya que en nosotros está la verdad.
Cantemos por esos que ya no pueden cantar
porque les han extinguido su voz.
Alcemos nuestras voces hacia las estrellas,
ellas nos sabrán escuchar.
Cantemos por esos que no pueden cantar,
porque aún no saben amar,
de nosotros dependerá el futuro de la humanidad.
Yo canto por la flor que transmite su polen.
Yo canto por el pájaro que nos enseña la libertad.
Yo canto por el perro abandonado que sabe amar.
Y yo por el que me quiere escuchar.
Yo canto para que se respete el mar.
Yo canto por los animales cautivos que no tienen libertad.
Y yo canto para hacerte pensar.
Alcemos unánimes nuestras voces,
y hagamos al mundo escucharlas,
ya que en nosotros está la verdad.
Cantemos por esos que ya no pueden chillar,
porque les han cortado su voz.
Alcemos nuestras voces hacia las estrellas,
ellas nos sabrán escuchar.
Cantemos por esos que no pueden comprender,*

Hablando con las estrellas

*porque aún no saben amar,
de nosotros dependerá parte del futuro de la humanidad.
Yo canto por el que está aquí y quiere manifestar su voz.
Canto por la armonía universal,
y yo canto por aquellos que sufren sin poder protestar.
Yo canto por los que saben luchar.
Yo canto por él que me enseñó la armonía y la paz.
Yo canto por el defensor de la libertad.
Y Yo canto por ti, que escuchas mi voz.*

* * *

Al terminar su canción todo el mundo empezó a aclamar: «otra, Pipilet, otra, Pipilet, otra, otra, otra...».

Realmente Pipilet había conmovido a todos los presentes (entre ellos se encontraban periodistas nacionales e internacionales, prensa, radio, la televisión nacional e internacional, así como diferentes redes sociales. El trabajo de Pablo y Teresa comenzaba a dar sus frutos. Pipilet no lo dudó ni un instante, era el momento preciso de cantar su canción de apertura al mundo.

VEN AMIGO! TE INVITO A PASAR

*A ti que has llegado al umbral de la puerta, te invito a pasar,
al mundo de la sabiduría.
Un camino de dudas e incertidumbre se te brindará, lucha, lucha sin dudar,
no mires nunca hacia atrás.
En tu mano diestra llevarás el estandarte del amor y la verdad. Por ellos habrás de luchar,
sigue, sigue tu camino, pedregoso se te hará.
¡Ven!, estrecha mi mano, te invito a pasar,
no dudes, amigo, soy el fruto del amor, te mostraré tu senda.*

Hablando con las estrellas

*A ti que has llegado al umbral de la puerta, te invito a pasar,
al mundo de la sabiduría.*

*Un camino de dudas e incertidumbre se te brindará, lucha, lucha sin dudar,
no mires nunca hacia atrás.*

*Cuando aprendas a mirar con los ojos del amor, descubrirás un mundo diferente,
dejarás de ver a tus enemigos y la muerte.*

Te verás en mí cuando yo sea un reflejo para ti.

Al final de tu combate te encontrarás, con el verdadero amor y la verdad.

*Todo será tuyo,
si no lo deja escapar.*

* * *

Pipilet había ganado más que un primer premio, su triunfo real había sido abrir los corazones de los humanos.

Al día siguiente Pipilet Mandala era ya noticia en todas las redes sociales, radios, televisiones mundiales y noticia de primera página en todos los periódicos nacionales e internacionales. Cientos de titulares comentaban:

- *«Ha nacido una nueva estrella llamada Pipilet Mandala».*
- *«Un extraterrestre llamado Pipilet Mandala, ha llegado del planeta Galoppar y ha conquistado nuestros corazones».*
- *«Un caracol-extraterrestre llamado Pipilet Mandala nos ha dado toda una lección de protesta, sabiduría y filosofía a los humanos.*

Esa misma noche Jairo y Elena fueron a hablar con las estrellas para darles las gracias por haberles escuchado, ya que su sueño se había convertido en realidad.

¿Quieres tú unirte con Jairo y Elena?

* * *

¿Cuántas veces buscamos el misterio fuera de nuestras propias vidas por creernos que nosotros no somos nada? ¡Oh, triste mortal!, diría Don Quijote... «No te has dado cuenta de que tú eres y tienes el misterio de encontrarte con el destino de tu propia existencia».

¿Nunca te has planteado que tú participaste en la batalla por la fecundación de la vida, en la que millones de espermatozoides lucharon junto a ti y tú fuiste el vencedor por ser el más fuerte? ¿No sabes que tras el combate fuiste coronado como «viajero de tu propia senda»?

Ahora te pido y te invito a que aprendas a ser viajero, ya que tu propio viaje tiene un misterio en sí. Es necesario que lo descubras.

¿Has jugado tú alguna vez a la Búsqueda del Tesoro, recibiendo diferentes tipos de mensajes, señales o pistas? Estos a veces resultarán muy difíciles de entender o interpretar ya que vendrán durante el sueño o al despertar, en los estados de vigilia e incluso, a veces, a través de personas que se encuentra uno a lo largo de su existencia. Todas ellas son pistas que han de ser hilvanadas y tejidas a lo largo de la vida, y servirán para descubrir el tesoro de cada uno (destino o misión personal).

Como puedes ver, este al final es un juego lleno de laberintos y obstáculos, que si los sabes batallar triunfarás. Pero tranquilo, te diré que este juego merece la pena realizarlo ya que es apasionante y sorprendente; pero atento, estate con ojo avizor a todos los mensajes y señales que vas a ir recibiendo, ya que de ellos dependerá tu triunfo.

¿No has pensado que Pipilet en este libro te quiere dar pistas para que tú mismo busques, indagues y encuentres tu propio destino y tu propia prosperidad?

¿Te gustaría unirte con Elena y Jairo a dar las gracias a las estrellas por haberte enviado el amigo que les pediste?

Te invito a que indagues y busques tu canción Hablando con las estrellas.

Sé que tienes al alcance todos los medios para encontrarla; tanto Jairo como Elena y cientos de jóvenes y adultos ya la han encontrado.

¡Ahora te toca a ti! Ánimo.

*** * ***



HECHOS REALES

Pero antes de finalizar deseo contarte algo; una historia que me pasó en realidad a mí hace unos años y por la cual he escrito esta narración. Un hombre mayor llamado Dextra, me llamó desde Estados Unidos, yo por entonces vivía en España, el motivo de su llamada era para pedirme la traducción de un libro que él había escrito en español y lo deseaba traducir al inglés (nunca se realizó esa traducción). Esta fue la excusa para comenzar una relación que duró aproximadamente un año y medio. Después de algunos meses de llamadas, escribió un cuento dedicado a mí en el cual predecía parte de mi futuro (algo que pude comprobar siete años más tarde cuando vine a vivir a Francia).

El tiempo transcurrió, un ocho de diciembre (día de mi cumpleaños por eso lo recuerdo), un vecino de mi pueblo se acercó al anochecer a mi casa para decirme que un hombre llamado Dextra, llevaba dos días intentando hablar conmigo, que por favor le llamara urgentemente (hacía tres meses que yo había cambiado el teléfono de mi casa y por entonces lo tenía otro vecino del pueblo). Al día siguiente al llegar a mi empresa intenté ponerme en comunicación con él, pero nadie cogía el teléfono, así que decidí escuchar los mensajes del contestador automático. En efecto, había seis mensajes grabados durante ese fin de semana, diciéndome que por favor le llamara. Recuerdo sus últimos mensajes como si fuera hoy mismo, sobre todo los dos últimos: «Por favor, Elena, llámame, me estoy muriendo, necesito urgentemente decirte algo muy importante antes de morir».

Hablando con las estrellas

Nunca hubo más comunicación, pero siempre ha estado ahí. He indagado cómo poder saber lo que me quería decir antes de su muerte; alguien me dijo un día: «Pregúntaselo, pero con el corazón».

*¿Quién era Dextra?, solo sé que era astrólogo. Hoy me he dado cuenta, que **Hablando con las estrellas**, era parte de lo que me quería decir.*

*Esta historia no tiene un final como una de las típicas narraciones que dicen: «Fin de la historia»; sino todo lo contrario: **Ahora comienza tu historia.***

UN NIÑO, UN JOVEN, UN ADULTO

AMOR, AMISTAD, BÚSQUEDA...

¿Qué es la vida ?, ¿hay otros mundos ?,
¿quién soy ?

Todo ello se conjuga en la obra, **HABLANDO CON LAS ESTRELLAS**, convirtiendo la fantasía en realidad a través de su personaje Pipilet Mandala, un caracol humanoide, que ha atravesado el espacio y ha llegado a la Tierra como Corresponsal Universal. A través de los diferentes diálogos, no sólo descubrirás nuevos horizontes y conceptos de vida, sino que te sentirás un protagonista más dentro de la propia narración.

Hay textos que conquistan a cualquier edad, relatos que proyectan la magia de una realidad.

Enigmas que te conllevan a una búsqueda.

Éste es uno de estos libros que te harán reflexionar e investigar para que encuentres por ti mismo tanto los enigmas de la vida como tu propia esencia interior.

